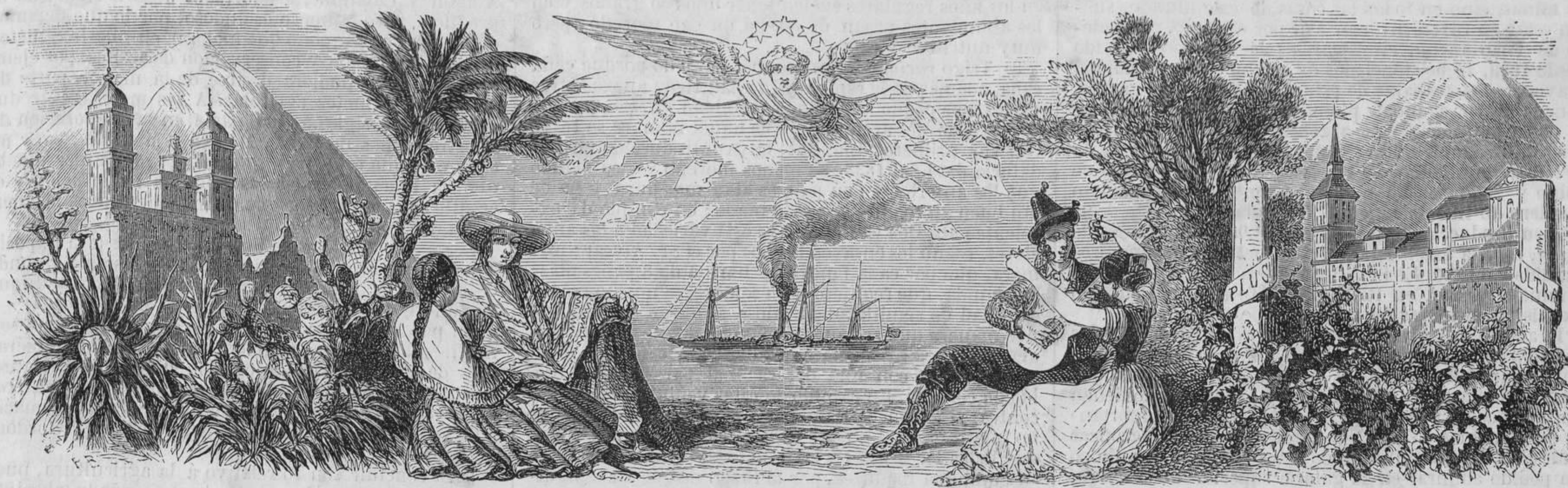


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — Tomo VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 14. — N° 156.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Cuartel general de Omer-bajá en Sukum-Kalé; grabado. — España y América en la Exposicion Universal de Paris. — Exposicion Universal de Bellas-Artes; grabados. — Revista de Paris. — ¡ Vuelvo ! — Origen del God save the King. — Vistas de la Crimea; grabados. — Trofeos de la guerra de Crimea; grabado. — Exposicion Universal de la Industria. — Navidad; grabado. — Las excavaciones de la via Apia; grabado. — Boletin científico. — Alegoria del año 1855-1856; grabado.

España y América

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

(Artículo cuarto y último.)

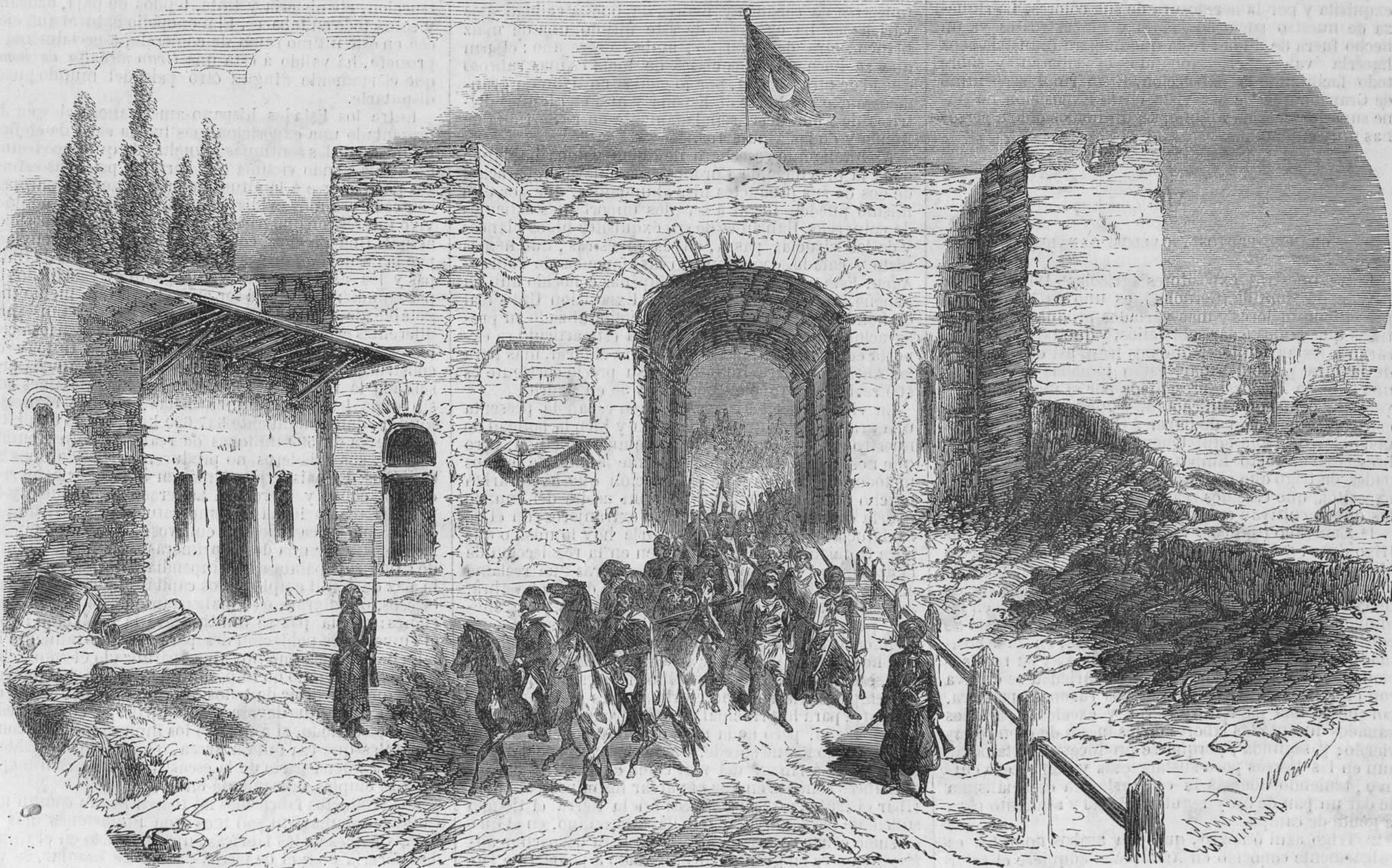
Llamemos tambien la atencion sobre los productos enviados por los señores D. Luis de la Riva y compa-

ñía de Sargadeles (Galicia, provincia de Lugo,) y los señores Ibarra Villalonga y compañía de Santander. En las fraguas de estos fabricantes se ha adoptado el nuevo método de M. Genoux, que consiste en hacer la reduccion del hierro por el óxido de carbono, y en soldar luego la *esponja* que resulta de esta reduccion con el auxilio combinado del calentamiento y de la presion, ya con el mazo, ya con cilindros. El calentamiento se efectúa por medio de disolventes para formar los escorias que la presion hacina debajo del mazo, con lo cual se consigue una gran economia de carbon de leña, y el hierro que resulta es excelente para producir el acero: este se obtiene siguiendo el proceder indicado por un nuevo método de cimentacion en frio, metiendo en aceite los pedazos de hierro que se quiere acerar. El carbono del aceite, combinado con el hierro así preparado, forma el acero.

Una parte de las muestras remitidas por los señores

Ibarra y Arza provienen del magnífico criadero de Somorostro (Vizcaya) uno de los mejores que se conocen: su extension descubierta es de 2,000 metros. Su mineral de primera clase, único que se laboreo, contiene de 50 á 60 % de hierro. La cantidad que se obtiene de este criadero asciende á 30,000 toneladas por año. Dista del mar 4 kilómetros.

Todavía es mayor la riqueza en minas de plomo argentífero que revela el considerabilísimo número de muestras enviadas á la Exposicion por las provincias de Tarragona, Castellon, Murcia, Córdoba, Jaen, Extremadura y Santander; pero en lo que realmente nuestro territorio no tiene igual en Europa es en la abundancia y calidad de sus minas de azogue, cobre y plata, cuyos productos han llamado extraordinariamente la atencion en Paris, como la llamaron hace cuatro años en Lóndres. No hay para qué hablar de las admirables minas de Almaden (azogue) y de Rio-Tinto (co-



Cuartel general de Omer-bajá en Sukum-Kalé.

bre), pues son célebres en todo el mundo, señaladamente las primeras que aseguran á España en este punto un monopolio natural semejante al que disfrutan Jerez con sus vinos y la Habana con sus tabacos. Lo notable de nuestros productos mineros es que están reconocidos por ser tan excelentes en calidad como en cantidad, cualidades que no solo en materia de minas, sino en todas las cosas de este mundo, suelen estar en razon inversa. Así, por ejemplo, el criadero de Pozo-ancho, en Linares (Jaen) ha producido desde 1850, 14,000 toneladas de galena: la profundidad mayor de los trabajos de esta mina es de 160 metros. Cincuenta por ciento de plomo y de 5 á 7 onzas de plata por quintal de galena argentifera da la mina *Afortunada* de Montemolin (Badajoz). El mineral de la *Preciosa*, en Paimogo (Huelva) da 25 por ciento de cobre y 26 onzas de plata por tonelada. Del famoso criadero de Hiendelaencina (Guadalajara) baste decir que su produccion anual es de 48,000 kilogramos de plata, en una extension de 1,200 metros y en una profundidad de 209. El Sr. Hernandez, concesionario de lamina *Oriental*, en Ricomalillo (Toledo), ha remitido exquisitas muestras de minerales de oro.

El azufre de Murcia, la sal mineral de Cardona y los mármoles de Segovia y Granada merecen una mencion particular. Las principales muestras del primero que han venido á Paris (cristalizado y fundido), provienen de la conocida fábrica del Sr. Frias, la mas importante que tenemos en España. En cuanto á las magnificas muestras de sal mineral de Cardona, que el público ha podido admirar en la galeria superior de la *anexa*, indudablemente son de los objetos mas notables de la Exposicion. El criadero de donde provienen es un inmenso depósito á flor de tierra que forma una montaña de 150 metros de elevacion.

Este depósito se halla en terreno cretáceo, pero debe ser independiente de esta formacion. La parte que se beneficia es de 108 metros de ancho sobre 216 de largo: hay descubiertas ocho capas diferentes, cuya sal es purísima, con una potencia media de 15 metros. Cuantos ingenieros han visitado los célebres depósitos de Wiliska y Nortwich convienen en conceder sobre ellos al de Cardona una indisputable superioridad.

A las muestras de Cardona acompañan las de Minglanilla (Cuenca) y las de sal comun de Torre Vieja (Alicante), poco menos importantes que aquellas. Para dar una idea de la extension del criadero de Minglanilla, baste decir que hay en él antiguas galerías de laboreo de 800 metros de longitud y que las que hoy se abren tienen 10 metros de ancho sobre 14 y 50 centímetros de altura. En cuanto á las salinas de Torre Vieja, cuya extraccion anual es de 361,344 hectólitros de sal, forman un lago de 21,217 metros de circunferencia sobre una profundidad de 4 metros. Para llevar á él las aguas del mar, se ha abierto recientemente un canal de 1,406 metros de longitud.

Cincuenta y una muestras de mármoles ha enviado la provincia de Segovia, todas notables por su calidad exquisita y por la hermosura de sus colores. La riqueza de nuestro suelo en jaspes y alabastros es ya un hecho fuera de duda: resta que nuestra industria sepa hacerla valer, perfeccionando el laboreo y sobre todo facilitando la extraccion. El mármol serpentino de Granada que hemos visto en la Exposicion no tiene superior en país alguno, segun hemos oido á personas muy entendidas.

VIII.

GRANOS, FRUTOS Y CALDOS. GANADERÍA.

Entre nuestros expositores agrícolas, Don Enrique Alvear, de Montilla (Córdoba), es uno de los que han presentado mejores y mas variados productos. Las noticias que vamos á dar sobre ellos, y que tal vez interesarán á los agricultores que nos lean, así de esta como de la otra parte del mar, están tomadas en parte de una extensa *Memoria* presentada por el mismo Sr. Alvear á la comision calificadora, y que hemos logrado la especial satisfaccion de haber á las manos; por lo demás, claro es que aquí tenemos que limitarnos á un brevisimo extracto. Empezaremos por las cuatro variedades de trigo que comprende el contingente de este expositor, que creemos sean, con los candeales, todas las que se cultivan en el Mediodía de España.

1ª Cañivano (*triticum hibernicum*, de Lineo). Es este trigo duro, y tiene las espigas y las cañas blancas. Su altura en los años medianos es de cuatro piés, y en los abundantes y buenos pasa de seis. Las espigas suelen tener unos 40 granos en los años regulares, pero en los abundantes pasan de 70, á veces con grande exceso. Se cultiva en grande en toda la Andalucía, en la Extremadura y en gran parte de las Castillas, y su recoleccion es una de las primeras. Esta variedad se cultiva con preferencia á las otras, por dos razones; primera, porque da una paja muy tierna y excelente para los ganados durante las labores de los meses de otoño é invierno; y segunda, porque se produce perfectamente aun en las tierras poco sustanciosas y con escaso cultivo, teniendo además la circunstancia esencialísima de dar un pan de muy regular calidad y alimento para la gente de campo.

2ª Trigo azul ó negro, que con ambos nombres es vulgarmente conocido en Andalucía: adquiere el color azul al tiempo de madurar las espigas, y se le llama negro, porque sus granos lo son relativamente al ante-

rrior y mas aun al candeal y al *blanquillo* de Castilla. En otras provincias se le denomina *sarraceno*, sin duda porque los árabes lo introdujeron ó lo cultivaban con preferencia á otras variedades. Este trigo es de los mas resistentes á los rigores del clima y se cria muy bien en tierras de poca sustancia. Produce mas que la variedad anterior y que los candeales, pues las espigas en los años regulares suelen tener unos 50 granos y en los abundantes pasan de 80. Da un pan moreno, pero muy nutritivo y sabroso.

3ª Trigo racinal ó ramoso, así llamado porque cada caña, además de la espiga principal, tiene anexas otras varias mas pequeñas. Llámase tambien *filipino*, porque de las islas del archipiélago de aquel nombre se trajeron sus primeras semillas, cuya introduccion en Andalucía data del 1838. Es menos moreno y mas blando que los anteriores: su paja es algo mas dura y no de tan buen alimento para el ganado; en cambio da excelente pan. Dos ventajas lleva esta variedad á las anteriores, segun los ensayos hechos por el Sr. Alvear: primera, que por cada fanega de harina da 8 panes mas; y segunda, que requiere para sembrarse mucho menos cantidad de semilla, debiéndose sembrar muy claro, por manera que si para una fanega de tierra hay que arrojar fanega y media ó dos del trigo cañivano ó del negro, baste con una del racinal para recoger una buena cosecha. En cambio de estas ventajas, tiene una contra, si tal puede llamarse (pues algunos labradores no la estiman tal), cual es que necesita segarse antes que todos los demás, y cuando todavía no ha llegado á su cumplida madurez, por la razon de que las espiguitas que, segun queda dicho mas arriba, tiene adjuntas á la principal, suelen desgranarse prematuramente si la planta permanece en tierra, y se pierde una tercera parte de la semilla, lo cual no sucede dejando la planta ya segada y tendida en el suelo hasta su completa sazón.

4ª Escaña (*triticum monococum*, de Lineo). Es este trigo muy pequeño: tiene las espigas y la paja de color blanco y muy delgadas aquellas. La altura suele ser de 3 piés en los años regulares y mucho mayor en los abundantes, pero sin llegar nunca á la extremada elevacion de las variedades anteriores. Cada grano echa muchas cañas con sus correspondientes espigas: de aquí el cogerse en grandísima cantidad (doble ó triple del racinal en proporcion) con poca semilla. Sin embargo, esta variedad no se cultiva en Andalucía mas que para alimento del ganado menor, por considerarse mas nutritivo y menos ardiente que la cebada. La paja se emplea para cubrir los techos de las chozas y de los cortijos, en razon á quedar entera en la trilla y mas larga que otras. Por su extremada abundancia, es el grano que se vende mas barato: en los años regulares, á cada fanega de tierra se le sacan 80 ó 90 de grano, y en los abundantes, 120 á 140. En estos, su precio, en la provincia de Córdoba, es de 5 á 6 reales, y de 18 á 20 en los escasos.

El Sr. Alvear ha presentado igualmente algunas muestras de cebadas y maices de buena calidad. Dos variedades ha expuesto de este último, una de maiz blanco, otra de amarillo, ambas de secano: el pan que se hace de estas clases de maiz es mas sabroso que el de otra alguna, por lo cual se cultivan en grande escala en el Norte de España y aun en algunos distritos de Andalucía, señaladamente en la Serranía de Ronda y en las Alpujarras.

Al inteligente cosechero de quien vamos hablando debe la provincia de Córdoba una nueva preparacion de dos de sus productos mas abundantes, que por esto mismo pueden llegar á ser dos importantes artículos de comercio. Hablamos de sus exquisitos higos blancos y de las ciruelas pasas, cuyas muestras, que hemos visto y catado, compiten con las afamadas de Tours y Agen. Este producto, entonces apenas conocido aun en España, obtuvo un premio en la Exposicion Universal de Londres. Desde entonces se ha generalizado su preparacion en toda Andalucía, y ya este artículo se exporta en gran cantidad no solo para Madrid, mas para las Antillas y para Inglaterra. Su precio corriente es 100 reales la arroba en Londres y 50 en Madrid.

En vinos y aceites, la exposicion española presenta una gran riqueza que explican muy bien la bondad de nuestro suelo y lo privilegiado de nuestro clima, pero que nos hace lamentar doblemente la falta de buenos métodos de cultivo y de elaboracion que avalorarian mucho nuestros productos. Ningun aceite del mundo podría competir en los mercados extranjeros con el de Andalucía, si, en vez de elaborarle hoy lo mismo que hace trescientos años, se hiciesen en la recoleccion de la aceituna y en la molinada las mejoras que reclama el buen gusto, en la acepcion material de esta palabra. Suelen contestar á esto nuestros labradores y cosecheros, para defender las viejas rutinas á que son apegadísimo, que en España, donde las cosechas son colosales, no se puede descender á las menudencias y perfiles que se usan en otros países menos feraces, porque todo el tiempo se iria en lo accesorio, que es mejorar, y no quedaria para lo principal, que es producir; en lo cual tienen razon, pero nada mas que hasta cierto punto. Veamos sino lo que sucede. Una de las causas del detestable sabor á lana y del mal color de nuestros aceites andaluces consiste en que al varear los olivos para derribar el fruto, este permanece en la tierra el tiempo suficiente para que cuando se lleva al molino, en el que se suele echar con capacho y todo para despachar antes, llegue ya en gran parte empezado á podrir. La rutina costumbre de guardar el aceite, como el vino, en pellejos para el acarreo, acaba de corromper su

gusto, haciéndole inservible para el uso de las personas de paladar algo delicado, que tienen que surtirse de aceites valencianos ó de Marsella. Ciertamente no es fácil, en cortijos de veinte ó treinta mil piés de olivo, recolectar el fruto con mucho primor, escogiendo la aceituna una á una, como en las labores relativamente pequeñas de la Provenza y de nuestras provincias de Aragon y Cataluña; los jornales absorberian todo el producto, pero tampoco es dudoso, por lo que dejamos dicho, que hay mucho que mejorar en nuestros métodos de elaboracion y conservacion de aceites, por ejemplo: lo mismo pudiera decirse de la mayor parte de nuestros productos agrícolas. A las mejoras introducidas de dos siglos á esta parte en la elaboracion de nuestros vinos de Jerez, Málaga y Montilla, para no citar mas que estos tres, se debe el grande incremento que va tomando todos los años su exportacion y el crédito cada dia mayor que disfrutan en todos los mercados del mundo.

Los mejores aceites de España enviados á la Exposicion son, en sentir de los inteligentes, los del Sr. conde de Ripalda (Valencia) y los de los Sres. Vidal y duque de Solferino (Barcelona).

En punto á vinos, no hay para qué decir que son muchos los que han venido á Paris y que si hubiéramos de elogiarlos en proporcion de su buena fama, solo tendríamos, como dicen los franceses, *l'embaras du choix*: no será injusto sin embargo dar la primacia á las celebradas bodegas de los Sres. Domecq y Gordon, de Jerez.

Para concluir con lo relativo á la agricultura, pues no hemos de engolfarnos en el enmarañado laberinto de lino de Zamora, cáñamos de Orihuela, garbanzos, habas, avellanas, almendras, arroces, etc., etc., y en suma, todo linaje de vegetales textiles y alimenticios enviados á la Exposicion, cuyo exámen divertiria muy poco á nuestros lectores, y nos obligaria á escribir un libro, digamos que generalmente han parecido notabilísimas la coleccion de productos remitida por el Instituto agrícola de Barcelona, y las lanas de raza sajona y merinas leonesas de los rebaños del Real Patrimonio. Ninguna de nuestras provincias serícolas ha enviado productos á la Exposicion, y es lástima, porque en este ramo de industria, Valencia, Murcia y una parte de Aragon hubieran podido brillar mucho en Paris, como brillaron en Londres en 1851. Las sedas de Torrente de Cinca, del Sr. Monfort, son conocidas por de primera linea en todos los mercados de Europa.

IX.

LOS PRODUCTOS COLONIALES Y LOS DE LOS ESTADOS AMERICANOS.

Los productos mas importantes de las islas de Cuba y Puerto Rico consisten en maderas indígenas de construccion, ebanistería y tinte, tejidos de paja, azúcares y sobre todo en tabacos. El monopolio natural que ejercen en este último ramo de comercio, especialmente la primera, ha valido á esta una *Gran medalla de honor* que ciertamente ningun otro país del mundo puede disputarle.

Entre los Estados hispano-americanos, el que ha presentado una exposicion mas lucida es el de Méjico. En medio de las continuas revueltas de que hace treinta años está siendo víctima este hermoso país, sus esfuerzos por ponerse á la altura de la civilizacion europea, son cada vez mas evidentes, y de ello da testimonio el vivo interés con que parece haber mirado la Exposicion actual. Una preciosa coleccion de minerales, enviada por la Escuela de minas; los añiles y las sedas de Chiapas y los algodones de Veracruz que, sea dicho de paso, pudieran llegar á ser para el país una fuente inagotable de riquezas, como lo son para la Luisiana; diferentes especies de cacao, café y canela; varios aceites y multitud de maderas indígenas de tinte y de construccion, son los principales productos que ha presentado la república mejicana. Los mas notables son sin duda los de sus minas. Estas, las mas ricas del mundo, dan anualmente 537,000 kilogramos de plata, ó sea cerca de 500 millones de reales. El oro abunda menos: sus criaderos no producen arriba de unos 20 millones. El país tiene además en abundancia hierro, carbon, cobre y mercurio. La feracidad del suelo y la privilegiada variedad de temperaturas que disfruta, le hacen apto para todos los cultivos. ¿Qué falta pues á Méjico para ser una de las primeras naciones del mundo? Una sola palabra lo compendia todo. Le falta paz: la paz dará útil empleo á los capitales que ahora están ociosos, ó emigran, ó se malgastan en estériles revoluciones; con la paz se multiplicará la poblacion; con el aumento de poblacion desaparecerá naturalmente la falta de caminos que hoy tiene paralizado el comercio, que coarta cuando no imposibilita la accion del gobierno y que, al decir de todos los viajeros ilustrados, es la gran plaga que devora á aquel país. ¿Y cómo puede ser de otro modo, si á mas de los innumerables inconvenientes que esa falta acarrea, sucede por necesidad que una buena parte de la escasísima poblacion mejicana se emplea únicamente en la arriería?

Los productos fabricados no tienen por lo comun un carácter peculiar, ni son mas que imitaciones mas ó menos felices de las fábricas europeas. Solo en el ramo de alfarería y en el de jaces y sillas de montar, se ve el sello nacional unido á un lujo extremado que recuerda el de los pueblos orientales. Algunos libros im-

presos por los Sres. Cumplido y Decaen, de Méjico, indicarian que el arte tipográfico prospera en aquel país, si no pareciese evidente en ellos la procedencia inglesa del papel y de los caracteres.

Lo mismo que en el mapa, la república de Guatemala está colocada en la Exposición al lado de Méjico; pero su escaso contingente, por haber llegado tarde, no figura en el Catálogo. Igual desgracia han tenido las exposiciones de Costa-Rica, Nueva-Granada, Buenos-Aires y el Uruguay: ninguna de ellas figura en el Catálogo; y como sin el auxilio de este, era realmente imposible hacerse cargo de todo en el inmenso local del palacio de la Industria, no sería extraño que á pesar de nuestra exquisita diligencia, se nos hayan escapado algunos productos importantes de aquellos Estados. Lo sentiríamos de veras, pero lo creemos poco probable despues de los prolijos informes que hemos procurado reunir. Volviendo a la exposicion de Guatemala, lo mas interesante que contiene es una coleccion de su fauna alada, conjunto de encantadores matices que parecen de flores vivas, mas ricas aun que las que esmaltan la riquísima vegetacion tropical. Varias muestras de maices, palos de tinte, tabaco, algunas telas y hamacas completan el envío de aquel pequeño Estado.

Azúcares, cafés y palos de tinte son los productos que ha enviado la república de Costa-Rica, la cual, á pesar del escaso número de sus expositores, ha alcanzado tres premios. Despues de Méjico que ha obtenido *catorce*, es el Estado de América mas favorecido por el jurado internacional en la distribucion de recompensas.

La república de Nueva Granada ha enviado numerosas muestras de materias primeras, entre las que llaman la atencion diferentes especies de conchas, nácar, quina, vainilla y café, á mas de varios minerales de galena y cobre. Entre los objetos fabricados, debemos mencionar sus primorosos tejidos de paja, célebres en toda Europa, petacas, sombreros, esterillas, etc., á que solo falta una condicion muy esencial, que es la baratura. El alto precio á que llegan á nuestros mercados, aleja de ellos el consumo, que les aseguraria infaliblemente en otro caso la incontestable superioridad sobre los productos similares de la industria europea.

Bolivia, el Perú y Chile se han abstenido completamente de enviar productos á la Exposición. Buenos-Aires no ha remitido mas que una selecta coleccion de minerales que ha sido premiada. Igualmente lo ha sido un expositor de Montevideo, el Sr. Besnes, por tres hermosos cuadros caligráficos que ha presentado.

X.

PRODUCTOS VARIOS; INDUSTRIA ALGODONERA, BLONDAS Y ENCAJES.

Entre los productos químicos presentados por los expositores españoles, merecen mencionarse las excelentes bugias esteáricas de la *Estrella*, fabricadas en Madrid y en Gijón, al precio de 12 reales el kilogramo; los jabones de los Sres. Jimenez y compañía de Sevilla, los cueros comunes del Sr. Rodriguez Abella, de Santiago, y muy especialmente los tafletes del Sr. Roig, de Madrid, cuyos precios y calidad, lo mismo que los de las cabritillas y guantería de Dubost, de Madrid, aventajan á los productos de la industria francesa en calidad y baratura.

En el ramo de alfarería y arte cerámica, los azulejos de Valencia y las lozas y baldosas de Granada son lo mas importante que ha enviado España. Es de sentir que no hayan venido muestras de nuestros barros de Andújar y algunas de aquellas alcarrazas que tanto encantan á los extranjeros que viajan por España, y cuyas formas originales, porosidad suma y delicado olor recuerdan los inimitables búcaros antiguos.

Ya hemos indicado que ni en maquinaria, ni en instrumentos de ciencias y artes de precision, ni en suma, para decirlo todo de una vez, en productos de una industria muy complicada, es rica la exposicion española; pero justo es añadir que tampoco carece absolutamente de objetos dignos de estudio y que prueban nuestro adelanto respectivo en los principales ramos del saber. Así por ejemplo, el señor Balcells, profesor de física en la Escuela industrial de Barcelona, ha presentado una brújula de su invencion, que denomina *complexa*, y que segun sus propias observaciones, presenta sobre la comun las siguientes ventajas:

1^a Recibe el movimiento de 16 láminas de acero magnetizadas, encerradas en una vaina de latón muy sutil, con lo cual debe naturalmente tener mas fuerza que la brújula simple de una lámina;

2^a Esta reunion de láminas magnetizadas se halla preservada de la accion de la humedad del aire que muchas veces influye para la disminucion de la fuerza magnética en las brújulas simples;

3^a Para hacer todavía mas constante la fuerza magnética de la brújula complexa, los hacecitos de las láminas magnetizadas se montan en una chapa de hierro que abraza sus extremidades y mantiene estable la polarizacion, lo que no puede hacerse con las sencillas. Además la brújula complexa va acompañada por necesidad del *gnomon* ó aguja, sólidamente fijada en la vaina de latón, á diferencia del *gnomon* comun que, en las brújulas simples, está sostenido de una manera muy voluble por un carton.

Diferentes aparatos ortopédicos del señor Clausolles

de Madrid, merecen particular elogio por su ingeniosa sencillez y su baratura, cualidad tan atendible en industria que, por nuestra parte, si hubiéramos podido influir en el arreglo de la exposicion, hubiéramos exigido que á cada artículo de comercio presentado, hubiese ido unida la tarifa de su precio en venta. Muchos de nuestros expositores han satisfecho espontáneamente á esta justa exigencia de cuantos van á ver las exposiciones, no ya solo para recreo, sino para su útil instruccion. ¿De qué sirve que se fabriquen productos excelentes, si su exagerado precio los pone fuera del alcance del consumidor? Mas debe estimarse en nuestro sentir y mayor recompensa merece del gobierno un producto regular y barato que otro mucho mejor, pero caro. Creemos que en el comercio se debe producir para el consumo mas aun que para el lucimiento.

Todos los periódicos de París y cuantas publicaciones se han ocupado en dar cuenta de nuestros productos expuestos, están acordes en conceder la palma sobre sus competidores de todos países á los señores Zúloaga, padre é hijo, por sus magníficas armas de fuego y otros objetos de metal, como tambien por todo lo relativo al arte del cincelado en hierro y de la atauja. Sus mejores obras son unas escopetas de caza superiormente cinceladas, propias de S. M. el rey, unas pistolas morunas que pertenecen al señor general Narvaez, y un cuchillo de monte con primorosas esculturas.

Entré los objetos clasificados bajo el nombre general de *platería, joyería é industria de bronce artísticos*, llama ventajosamente la atencion una magnífica cama de acero y bronce, con adornos cincelados, obra del señor Miguel, de Madrid, de quien hemos visto tambien una hermosa butaca de hierro barnizada. De no ménos mérito, en otro género, son las esculturas en plata que han presentado los señores Moratilla y Ramirez de Arellano, de Madrid, y Rosell, Carreras é Isaura de Barcelona. Sin embargo, no siempre en las obras de estos artistas campea un gusto muy correcto, antes suelen pecar de pesadas ó como vulgarmente se dice de *mazacotas*, pues en cuanto á lo de *pesar* mucho, hay gentes bastante materiales para no considerarlo un defecto en artefactos de plata y oro.

Los aficionados al arte militar reconocen un gran mérito en el cañon de á 32 fundido en la fábrica nacional de Truvia, que ha enviado el cuerpo de Artillería, juntamente con una terrible provision de balas, cañones de fusil y otros objetos mortíferos, á que acompañan además varias muestras de aceros y limas, y una máquina para construir, por medio de la presion, balas para las carabinas rayadas. El señor Biera, acreditado armero de Madrid, ha presentado varias escopetas, un rifle y un fusil con bayoneta del sistema que lleva su nombre.

Sabido es que la industria algodonera está siendo en España, hace muchos años, una cuestion política; no lo será para nosotros en esta rápida reseña de los productos de nuestra exposicion, en la cual nos limitaremos á observar que todos nuestros expositores en este ramo son catalanes, y que sus productos, caros ó baratos, (que de esto nada aclaran las noticias remitidas) son en general muy buenos. Apurados nos veriamos para dar la preferencia á los de los señores Bonaplata, Bruguera y Codina, por ejemplo, sobre los de los señores Fábregas, Martorell y Ricart, todos de Barcelona. Todos estos productos parecen y realmente son hermanos. Catalanes son tambien en su casi totalidad las muestras que hemos visto de nuestra industria lanera, de la de sedería y de los tejidos de lino y cáñamos. Exceptuemos sin embargo, las mantas de Palencia, las hermosas sedas labradas de Murcia, Talavera y Sevilla, los driles y lienzos comunes de Cádiz y las mantelerías del señor Pineda, de Sevilla.

En el ramo de blondas y encajes, la industria catalana raya muy alto, y si á las hermosas muestras de los productos de sus fábricas que han presentado los señores Cabañeras, Fiter y Margarit acompañasen las tarifas de sus precios corrientes, se veria hasta qué punto dichos fabricantes han logrado conciliar la bondad del género con su baratura.

Una papelería ó *secrétaria*, de maderas embutidas, obra de un trabajo exquisito y de una prolijidad asombrosa, ejecutada por el señor Jimenez, de Madrid, es entre los muebles de fabricacion española el que mas ha llamado la atencion en el palacio de la Industria. Merecen tambien mencionarse una mesa de billar, con todos sus accesorios, remitida por el señor Amorós, de Barcelona, y las imitaciones de *Boule*, del señor Darde, de la misma poblacion.

Uno de nuestros actores dramáticos, el señor Capo, ha presentado muestras de un arte ó industria, ó como quiera llamarse, que algunos cultivan por entretenerse pero en que de seguro pocos le aventajan. Sus obras son un *tour de force*. Llevado de una viva aficion, el señor Capo hace de papel comun recortado con unas tijeras, sin previo dibujo, ni patron, ni mas guia que su ingenio, toda clase de países, figurillas y hasta representaciones de los objetos mas tenues y delicados; — cosa bonita y curiosa sin duda, pero que no nos parece muy en su lugar en una exposicion universal de productos industriales.

Las litografías de los principales cuadros del Museo de Madrid, estampadas en el establecimiento del señor Martínez, y las fotografías en papel del señor Albiñana pueden competir, á nuestro juicio, con lo bueno que en ambos ramos se produce en Francia ó en Inglaterra. ¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo de todo lo demás que comprende la exposicion de nuestra industria!

E. DE OCHOA.

Exposicion Universal de Bellas-Artes.

DINAMARCA. — SUECIA Y NORUEGA.

Nuestros tres últimos artículos fueron consagrados á la Prusia, la Bélgica y la Holanda. Hoy penetramos mas al Norte de la Europa, y vamos á ocuparnos de los artistas de Dinamarca, de Suecia y de Noruega. En ese último extremo de la Europa, puesto que la Rusia en razon de las actuales circunstancias, ha faltado en la Exposicion Universal, parece que el arte va á tomar formas inusitadas y va á despertar nuestro gusto cansado, con un aspecto extraño. Esas comarcas pertenecian aun al paganismo en el siglo XI; eran la patria de las elfos y de las valkirias, esas diosas de la guerra, que despues de la muerte de los héroes vertian en el Walhalla la cerveza y el hidromiel. ¿Porqué esa poesia guerrera de los Eddas, porqué esa oscura mitologia de las razas escandinavas cuyos ecos están mas próximos para las razas latinas que los de la mitologia griega, cuyos encantos no han agotado aun, porqué, decimos, no ha continuado siendo para las primeras una fuente perenne de inspiracion? ¿Se hallan destinados todos los pueblos de la Europa á tener en artes y en literatura un solo ideal, como tienen ya casi por todas partes un traje semejante?

Los cuadros enviados por la Dinamarca, la Suecia y la Noruega se colocaron en el primer salon de entrada; el frio que reinaba allí desde fines de octubre, hacia pasar corriendo á todo el mundo, máxime cuando la gente no se sentia detenida por ese no sé qué de vivo y original que señala de un modo notable la individualidad de un pueblo. Por el aspecto de las escenas, de los trajes y de los paisajes, mas aun que por el sistema artístico y el procedimiento técnico, se conocia quizás que aquello no era Francia; pero el público podia creerse todavía en el corazon de la Alemania, y esta impresion se explica naturalmente, si se reflexiona que una parte de esos pintores son discipulos de la escuela de Dusseldorf.

DINAMARCA. — La Dinamarca estaba representada en la Exposicion Universal por unos cincuenta cuadros, y entre estas obras no hay una que pertenezca á la pintura de primer orden; todas ellas pueden clasificarse en el género y el paisaje. Ningun lienzo respira un soplo poético; todos por el contrario tienden á la reproduccion exacta y literal de la naturaleza. La ejecucion es concienzuda, fria y seca; todo, hasta la parte pintoresca, parece sacrificado á la verdad.

Citarémos por órden alfabético de M. EXNER dos lienzos pequeños de un aspecto metálico, pero donde se halla muy visible ese carácter de verdad. El uno representa un *Aldeano de la isla de Amack* sonriéndose con un niño regordete que le presenta una mujer joven; el aire bondadoso del viejo y la alegría del niño son muy naturales; las particularidades del vestido aumentan el interés de esta escena doméstica. Si no mas movimiento, hay por lo ménos una expansion de franca alegría en la *Comida campestre de un aldeano de la isla de Amack*. Mientras unos campesinos de tosca fisonomía fuman en un rincón y juegan á las cartas, unas jóvenes de mejillas redondas y sonrosadas, toman el té y escuchan sonriendo las agudezas de un galán de la aldea. El sentimiento de estos lienzos es sencillo, pero la ejecucion es dura y las formas están muy acusadas.

M. HANSEN, profesor, en su *Escena popular del puerto de Nápoles*, ha copiado sin duda fisonomías danesas; su cuadro no es napolitano en nada. M. LUIS HANSEN ha pintado con un cuidado paciente y minucioso una *Vista interior de un salon de audiencia en Copenhague*. Este cuadro acusa un mérito de estudio detenido, pero en él la preocupacion de los pormenores es exagerada.

M. KYHN ha tratado con un sentimiento verdadero su cuadro titulado: *Una noche de invierno en la selva*. — M. MARSTRAND, director de la Academia de Bellas-Artes de Copenhague, ha expuesto un paisaje curioso por el número de figuras y la singularidad del traje uniforme de las mujeres que llevan popalinas y camisolines de lienzo blanco: representa unos *Habitantes de la Dalecarlia en Suecia atravesando el lago de Siljan para ir á la iglesia*. Esa muchedumbre está compuesta con un aire de sinceridad que no se encuentra en tan alto grado en un lienzo mayor representando unas *Jóvenes romanas en la taberna*. Su madre, de aspecto nada bueno, está dormida, y una de sus jóvenes alza su vaso hácia el espectador y le provoca con una mirada voluptuosa. Este género de composicion contrasta con el carácter reservado, cándido y moral que se observa ordinariamente en las obras de la Alemania y del Norte de la Europa.

M. RUMP quiere imitar las orillas de los bosques iluminados por algunos rayos de sol; pero lo mismo que los pintores de su país, pierde de vista el efecto general deteniéndose demasiado en los pormenores. Entre los pintores de flores citarémos únicamente á M. GRONLAND que ha presentado un lujoso bodegon compuesto de flores y frutas de vivos colores, pero reunidas con una confusion que chocha con la naturaleza y con el arte.

SUECIA. — La Suecia no tiene mas que veintiocho cuadros. El mas importante es el de un joven artista, M. HOCKERT, representando un *Sermon en una capilla de la Laponia sueca*. Su grabado que damos aquí nos dispensa de su descripcion. Ese lienzo es de grandes dimensiones, y aquí tropeizamos con el error en que caen bastante á menudo los pintores modernos, el cual consiste en dar á composiciones de un género familiar las proporciones que solo merecen las obras monumentales. M. Hockert posee excelentes cualidades de pintor y

de colorista : se puede criticar que falte en una parte de la composición cierto interés por la supresión de las fisonomías de las personas que están vueltas de espaldas, así como también puede hallarse un defecto de unión entre las dos masas principales, mal unidas en medio de la capilla por un lapón en pie, cuyo gorro encarnado y vestidos blancos, mas claros que el resto del cuadro, añaden cromáticamente una separación á la establecida por la línea vertical; pero en cambio hay que elogiar el acuerdo armonioso y rembranesco del claro-oscuro, la solidez de pintura en ciertas partes, la verdad y la buena ejecución de las dos figuras de mujeres que están dando de mamar y mecendo á sus niños. Por lo demás, hay que reconocer que si M. Hockert pertenece á la Suecia por su nacimiento, esta obra, que es una buena promesa, no es de ese país ni por el sentimiento ni por el procedimiento de ejecución. La Francia podría reclamar en ella mucha parte.

M. KIORBOE es también un sueco establecido hace tiempo en París y familiarizado con las exposiciones francesas. Lo que mas ha conservado de su país es la frialdad de colorido. Sus *Perros de Tartaria* están pin-

tados con mucha franqueza. [Aquí reproducimos su paisaje representando unas *Carreras sobre un lago de Suecia*. M. Kiorboe ha pintado con finura un zorro sorprendiendo unos conejos cerca de una *madriguera*. Uno de ellos casi ha entrado ya en su agujero, pero el otro sobrecogido de miedo y sin escape, se acurruca á la vista de su enemigo. En esta pequeña escena muy

los terremotos. Un día Loke recobrará su libertad y su fuerza, y entonces acabará con el mundo.

M. JERNBERG, al elegir por asunto de composición la leyenda de ese Prometeo escandinavo, no ha sabido hallar un estilo adecuado á ese género de poesía. Esa terrible historia no le hizo titubear, y solo fué para él durante cierto tiempo motivo para estudiar el modelo;

natural, hay una animación bien comprendida y también ese género de talento que tanto elogian en las pinturas de animales de los ingleses.

M. JERNBERG es el único que se haya acordado de esa mitología escandinava de que hablábamos al principio de este artículo. Su composición está sacada de la leyenda *Loke y Sigoun*. Loke, genio del mal, padre de la Serpiente y de la Muerte, ha sido encadenado sobre una roca por los Ases, y condenado á recibir eternamente sobre su rostro el veneno que cae de la boca de una serpiente y que le devora las carnes. Sigoun su fiel esposa, recibe el veneno en una copa, pero cuando la copa se llena se aleja para vaciarla, y en ese intervalo el veneno causa terribles dolores á Loke; los esfuerzos que hace para sustraerse á este suplicio producen



Exposicion de 1855. — Noruega. — Funerales en casa de un aldeano de Noruega, cuadro por M. A. Tidemand.



Suecia. — Carreras sobre un lago, en Suecia, cuadro por M. Kiorboe.



Exposicion de 1855. — Suecia. — Sermón en una capilla de la Laponia sueca, cuadro por M. Hockert.

en su cuadro vemos pues el resultado de su estudio, y no es el genio de Loke. Sigoun, la esposa fiel, es una muchacha gruesa que lleva á guisa de tocado una cabeza de lobo. El público ha permanecido indiferente ante esa pintura fria. M. Jernberg es discípulo de M. Couture.

M. LARSON ha querido representar el aspecto terrible de un *Torrente en un valle de Suecia*. La composición está bien entendida; la pintura está ejecutada con cuidado, pero falta el acento de la naturaleza. En contraste con las blancas espumas del torrente, el paisaje tiene un tono negro abusivo.

No sabemos si la Suecia puede reclamar como suya una bonita aguada de un tono brillante que recuerda la manera de las aguadas inglesas, y en la cual M. LUNDGREN nos muestra el interior de una *Barberia en Sevilla*. El autor, nacido en Estokolmo, es discípulo de M. Leon Cogniet, y se halla establecido en Londres.

NORUEGA. — La Noruega no tiene mas que unos veinticuatro cuadros de género y de paisaje. Por pequeño que sea este envío, la atención pública observa con interés el arte de ese país extremo del Norte

de la Europa. Si la Suecia y la Noruega se hallan confundidas políticamente, las escuelas de pintura de esos dos países quieren ser distintas. Las escenas campestres de M. TIDEMAND han sido muy bien vistas. Este pintor hizo sus primeros estudios en Copenhague; posteriormente fué á estudiar á Dusseldorf y fijó su domicilio en este punto. Despues de haber visitado los museos de Munich y los de Italia, volvió dos años á Noruega para estudiar las costumbres de sus habitantes, y en breve

costró rama en ese género de composiciones familiares; hoy es miembro de las academias de Berlin, de Amsterdam, de Copenhague, etc., pintor de cámara, y se halla condecorado con varias cruces, á las cuales acaba de añadir la de la Legion de Honor. Aquí reproducimos uno de los principales cuadros expuestos por este artista: *Funerales en casa de un aldeano de Noruega; trajes del siglo pasado*. Un pariente del difunto dice la oracion fúnebre. En primer término el grupo principal está formado con los diferentes miembros de la familia. Antes de señalar las críticas que se hacen á la ejecución del pintor, elogiaremos en los cuadros de M. Tidemand una composición bien entendida y cierto sentimiento general que les comunica gravedad é interés. Este carácter de verdad se halla tambien en las *Despedidas* y en los *Hangianos* (secta religiosa de Noruega), donde en una sala alumbrada por arriba, los asistentes oyen la lectura de la Biblia que les hace un aldeano subido en un banquillo; esta figura es muy notable, y la luz se encuentra bien distribuida. Un maestro de escuela examinando de doctrina cristiana á unos niños en una iglesia de Noruega, es una escena tratada



Noruega — Las altas montañas de la provincia de Bergen, en Noruega, cuadro por M. Gude.

el grupo principal está formado con los diferentes miembros de la familia. Antes de señalar las críticas que se hacen á la ejecución del pintor, elogiaremos en los cuadros de M. Tidemand una composición bien entendida y cierto sentimiento general que les comunica gravedad é interés. Este carácter de verdad se halla tambien en las *Despedidas* y en los *Hangianos* (secta religiosa de Noruega), donde en una sala alumbrada por arriba, los asistentes oyen la lectura de la Biblia que les hace un aldeano subido en un banquillo; esta figura es muy notable, y la luz se encuentra bien distribuida. Un maestro de escuela examinando de doctrina cristiana á unos niños en una iglesia de Noruega, es una escena tratada

tambien con mucha sencillez y verdad; pero lo que se puede criticar en todas esas composiciones diminutas, es la monotonía de las figuras, la conformidad de las facciones, la redondez de los ojos, la pesadez del procedimiento y la poca gracia de la ejecución. Es deplorable que M. Tidemand no reúna una técnica mas alta al sentimiento íntimo que manifiesta.

M. DAHL, profesor de las academias de Copenhague, Estokolmo, Berlín y Dresde, y condecorado con varias cruces, nació en Bergen en 1788. Es uno de los primeros pintores noruegos que haya concebido el arte del paisaje bajo el punto de vista de la naturaleza. En un principio sus obras no fueron apreciadas por los académicos de Copenhague, que consideraron la concepción ideal del paisaje como la única vía posible. Por lo demás, este sentimiento era entonces casi común en Europa, y merece sin duda consignarse aquí esa conversión a la verdad, esa buena dirección del artista. M. Dahl ha visitado la Alemania y la Italia y se ha fijado en Dresde. Sus obras en la Exposición Universal son las siguientes: *Una vista de Mariedahlen cerca de Cristiania*, un *Paisaje noruego* y una *Escena de invierno á orillas del Elba*, donde en medio de un terreno pelado y cubierto de nieve se alza un árbol sobrado cuyas ramas negras y torcidas se destacan sobre un cielo hermoso. No hay nada en estos cuadros que haya llamado particularmente la atención; sin duda otras obras mas importantes esparcidas por diferentes Estados de la Europa han fundado la reputación de este artista.

M. GUDE nació en Cristiania en 1823. Este joven pintor, discípulo de M. Schirmer, de Dusseldorf, se ha fijado en esta ciudad donde es profesor de la academia. Aquí reproducimos su *Vista tomada en las altas montañas en la provincia de Bergen (Noruega)* donde se manifiesta un buen sentimiento de esa naturaleza. El alto ventisquero que domina los términos inferiores, de un dibujo bien comprendido para el efecto de perspectiva, resplandece en su altura aérea; pero debajo de él todo está sombrío, todo se apaga y se borra. El abuso de los tonos sordos y negros es un defecto bastante frecuente en la escuela de paisistas de Dusseldorf. En otro cuadro M. Gude ha pintado las elevadas cuspides de un *Paisaje noruego*. Las nubes ocupan las hondonadas de los valles y se desgarran en los bosques de abetos; los picos agudos y las nieves del contorno reflejan los primeros rayos del sol. La ejecución de estas escenas es muy fria.

M. BODOM, nacido en 1829 y discípulo de M. Gude, ha expuesto una *Vista de sol en el ocaso en los bosques*, bastante bien compuesta, pero que carece de natural. — M. MULLER, nacido en 1828, discípulo de la academia de Dusseldorf, ha pintado una *Vista sacada en las cercanías de Cristiania*, con ese estilo sordo y apagado que se ve en el cuadro de M. Gude señalado arriba.

Los paisistas de la escuela de Dusseldorf abusan con demasiada frecuencia de los tonos negros ó sordos, lo que es para ellos un medio forzoso de oposición para poner en relieve algún accidente luminoso. Si su viaje á Paris les ha hecho comprender la necesidad de aclarar un poco su pintura, habrán sacado buen partido de él. Por lo demás otras ventajas habrán de resultarles de la Exposición en que han figurado; deben haber comprendido claramente que si se hallan en posesión de cierta habilidad práctica, tambien se quedan inmóviles en una uniformidad de concepción y de procedimientos que acusa un hábito de pincel, mas que un sentimiento verdadero de la naturaleza. Diríase que los paisistas de Dusseldorf trabajan todos en un mismo estudio y con una misma paleta. Si quieren conquistar la individualidad que les falta, deben en sus correrías por los Alpes arrojar á un hondo barranco todo su aprendizaje científico, olvidar el amaneramiento de su escuela y consagrarse á la adoración del divino modelo con la sencillez del corazón y la sinceridad de una admiración primitiva.

D. P.

Revista de Paris.

Hémos aquí en la última semana de 1855, semana de pocas novedades, poco ruido, pocos acontecimientos, pero de grandes preparativos para ese día famoso en Paris que se llama el día de año nuevo. Todo el mes de diciembre puede decirse en verdad que es un período de economías y de silencio, en razón á los gastos y la alegría que reclama Paris en ese memorable aniversario. Los teatros se hallan desiertos; las mujeres, los niños y los porteros, este es, las clases exigentes, reservan su derecho de petición para el 1º de enero, y pasan los días últimos del año viviendo de esperanzas que ¡ay de nosotros! si por una fatalidad que es preciso evitar á toda costa, llegaran á salir engañadas. Las felicitaciones que un padre de familias sufre invariablemente en la mañana de ese terrible día que se acerca, tienen para él un sentido fijo que se resume en esta sola palabra: dinero. Primeramente llega el episodio del *cumplimiento* en poesía de escuela que sus niños entonan en voz de serafín, y ese es quizá el único recuerdo tierno que el buen padre conservará de esa mañana diabólica. Su ternura no le deja ver que los angelitos le clavan los ojos con una expresión significativa; en la antesala su criada le espera al paso, en tanto que el portero le espía al pie

de la escalera, y el cartero le amenaza con su eterno calendario. Perseguido por estos primeros felicitadores corre á la calle y se refugia ya en un ómnibus donde el conductor le tiende la bucha, ya en un café donde el cigarro con cintas encarnadas ó el cucurúcho de almendras que le saca el mozo le hace pensar en sus deberes de parroquiano. Ya está lanzado, pues, en la ciudad haciendo sus compras en las tiendas de fama para ir las diseminando en las casas conocidas, sin olvidar jamás en ninguna de ellas al portero y los criados. El día y la noche se pasan en esta divertida ocupación; cuantas mas felicitaciones, cuantas mas amistades mas regalos, y por consiguiente mas dinero.

En ninguna otra época del año Paris ofrece un espectáculo tan curioso como en los días solemnes del 31 de diciembre y del 1º de enero. ¡Qué multitud de gente, qué animación extraordinaria! Para festejar debidamente esa gran época de los aguinaldos, Paris toma en la última semana del año una fisonomía tan nueva como extraña: una ciudad de madera se eleva de repente en la ciudad de piedra. Mil y mil barracas habitadas por mercaderes improvisados y llenas de todo género de mercancías nacen en pocas horas por todas partes. Las calles principales de la capital y la línea entera de los boulevards desde la Magdalena hasta la Bastilla se ven invadidas por una doble hilera de esos puestos desiguales, deformes, toscamente contruidos con cuatro tablas; el efecto es pintoresco sin duda, pero poco agradable á la vista, pues los barrios mas hermosos de Paris se hallan convertidos en un inmenso campo de feria.

Increíble es por cierto la inmensa cantidad de objetos varios que se amontonan en esas tiendecillas al aire libre y que se venden á precios de una baratura fabulosa. Pero enfrente de estos prodigios del comercio humilde, los ricos almacenes ostentan sus magnificencias. Cada año salen á luz nuevas preciosidades en el rico dominio de los aguinaldos artísticos: caprichos sorprendentes, bagatelas espléndidas, obras maestras de ese arte elegante, en el que la industria parisiense no tiene rival en el mundo, como ha venido á confirmarlo la Exposición Universal de 1855. ¡Cuánta imaginación, cuánto buen gusto, qué atractivos tan irresistibles en esas creaciones encantadoras! Hay cofrecillos de dulces, de palo de rosa, de concha, de maderas finas con embutidos y colores que habrían sido un regalo de reina hace un siglo. Y tomamos este ejemplo á la casualidad en el ramo de las cosas superfluas, pues subiendo á los objetos del lujo verdadero, que no diríamos, verbigracia, del ramo de muebles donde el ingenio de nuestro tiempo, despues de dar á luz mil creaciones maravillosas, ha llegado á sobrepasar los modelos que nos dejaron los dos siglos últimos hasta el punto que, en conciencia, puede decirse hoy que los muebles antiguos no tienen otra ventaja que la de ser viejos. Qué no diríamos tambien de las joyas, de las telas, de los adornos de señora, en general de todo lo que atañe á las mujeres. Y la flor de estos primores de la industria parisiense sale á relucir el 1º de enero mas que en todas las Exposiciones Universales donde son tantos los llamados y tan pocos los elegidos. Júzguese si habrá en estos días en Paris deseos, tentaciones y caprichos. — Pero dejemos que pase la tormenta y esperemos á la semana próxima para señalar, si es caso, sus destrozos.

La gente de gran tono permanece todavía en la quietud mas profunda. Diríase que cada año la aristocracia parisiense retrasa mas y mas la apertura de sus salones ó sea el principio de sus fiestas. La residencia en el campo se prolonga hasta fines de diciembre; apenas á mediados de enero comienza el barrio de San German á dar señales de vida, y el resto de la sociedad parisiense imita el ejemplo. Sin embargo, en la semana que acaba de trascurrir un banquero célebre ha infringido esa regla del buen tono dando un baile ostentoso á que estuvieron convidados muchos extranjeros. En esta brillante reunion, la primera notable que puede señalarse del invierno, se observó que las señoras que llevan hoy por la calle unos trajes tan opulentos, se distinguían allí por la sencillez de sus prendidos. Solo una americana brillaba entre todas, primero por su hermosura y luego por los trescientos mil francos de rubies que llevaba sobre sus blancos hombros, los hombros de una estatua griega.

Muchos bailes oficiales hay dispuestos para el mes de enero. El invierno es terrible para los pobres, y la municipalidad de Paris quiere socorrer por todos los medios posibles la miseria. Bailamos pues; en nuestros días la caridad se muestra con rosas en la mejilla y con diamantes en el seno: se baila para los pobres; se organizan loterías para los pobres; se predica en las iglesias, se canta en el teatro y en los conciertos, todo á beneficio de los pobres. Las almas menos caritativas han de sucumbir forzosamente á alguna de estas plausibles tentaciones, y es de advertir que aquí estamos hablando solo de las funciones extraordinarias improvisadas para socorrer á los menesterosos, pues todos los teatros y diversiones públicas de la capital pagan, como es sabido, un derecho elevado que se aplica á socorrer á los infelices. Así, en las solemnidades musicales del Palacio de Cristal de los Campos-Eliseos, de los ciento catorce mil francos que produjeron, se llevaron los pobres doce mil quinientos. No hay funcion pública en Paris, y Dios sabe su número, que no pague ante todo ese sagrado derecho en la proporción que manifiestan esas cifras.

Gracias á tanta prevision y á tanto estímulo, se logra conjurar algún tanto la miseria en estos largos inviernos tan terribles para las clases necesitadas; las señoras, en particular, son las que mas se ocupan de esta obra de misericordia, que viene á distraer á muchas de ellas de los trabajos de nuevo género á que se entregan en esta sociedad metalizada hasta los tuétanos. ¡Quién creería que hay grandes señoras en nuestra época que se hallan interesadas en el alza y la baja de los fondos públicos, en el movimiento de las acciones de caminos de hierro! Pero interesadas di-

rectamente, con fondos aparte de los del esposo, que manejan á su capricho. Mas de un marido celoso ha sorprendido in fraganti á su mujer en una conversacion íntima con un hombre: mas ¡oh sorpresa! el supuesto galán era un corredor de Bolsa que hablaba de las fluctuaciones del 3 por ciento. De todos modos creemos poder asegurar en honor del bello sexo, que mas son las que se ocupan de los pobres, que las que piensan en la renta.

En nuestra última revista hablamos de un certámen literario en el que deben adjudicarse varios premios á los mejores escritos sobre determinadas materias, y hoy tenemos que anunciar otro concurso, un torneo pindárico al que serán llamados todos los poetas franceses. El proyecto es grande; no se trata aquí de las medallas de mil ó dos mil francos del primero, sino de sendos billetes del Banco: veinte mil frs. al mejor poema sobre la « Toma de Sebastopol; » veinte mil francos al mejor poema sobre la « Exposición Universal de 1855, » y veinte mil francos al mejor poema sobre la « Era imperial. » Tal es el programa del concurso en cuestion, pero apresurémonos á decir que la noticia no es oficial todavía. Los periódicos la señalan como un rumor bastante acreditado, añadiendo que el gobierno deplorando la esterilidad en que hoy se hallan las letras francesas, quiere provocar una noble emulacion entre todos los talentos. La idea es plausible en efecto: todos los gobiernos conceden fácilmente su protección á pintores, escultores y artistas en general, pero pocos se acuerdan de la literatura; apenas los mezquinos premios de las Academias nos dicen en Paris todos los años que hay una sombra de recompensa para los que descuellan en las letras.

Concluimos con una noticia de oportunidad para América:

Un violinista amigo nuestro, el señor D. Enrique Aldana, artista como se encuentran pocos en España, y que ha hecho sus principales estudios en Paris con M. Alard, una de las notabilidades de la época, debe hallarse en camino para la Habana á la hora en que escribimos estas líneas. Decimos que es amigo nuestro, y como esta circunstancia podría quizás quitar la fuerza á nuestra apreciación de sus talentos, preferimos recurrir á los periódicos de Madrid que han emitido sobre el señor Aldana juicios como el siguiente:

« En la actualidad, dice *la España*, poseemos dos violinistas notables ya por su habilidad en el manejo del arco. Del primero que es el tan conocido y aplaudido joven Monasterio, nos hemos ocupado en diferentes ocasiones. Hoy vamos á hablar de D. Enrique Aldana, instrumentista distinguido y compositor de verdadero mérito.

» Discípulo aventajado de Alard, conoce el señor Aldana todos los secretos de lo que pudiéramos llamar la parte material de la educación, y como ejecutante se distingue muy particularmente por la elegancia del arco. Su afinación es irreprochable, posee buen método, un estilo correcto y brillante ejecución. Cuando se siente inspirado se muestra muy expresivo, y hasta llega á ser patético. Así nos ha parecido oyéndole tocar dos fantasías de su composición, una sobre motivos de *Lucia* y otra con temas de *Beatrice d Tenda*. Ambas nos han agradado mucho; pero tenemos la segunda por superior á la primera. »

Sigue hablando del *doigté* del violin, y mas adelante añade:

« *Bisogna spianare l'arco*, repetía sin cesar á sus discípulos un célebre profesor italiano, y eso mismo necesitarían aprender muchos violinistas educados en España. El señor Aldana, muy al contrario, se distingue por su grandioso estilo, debido como se deja ver á su habilidad en el manejo del arco.

» Modesto como pocos, y agoviado por una timidez *criminal* en un instrumentista de tan distinguido mérito, no ha llegado el señor Aldana á tocar en público, y únicamente se le ha oído en Madrid en algunas reuniones privadas. Ahora parece que se prepara á emprender un viaje á América donde seguramente le esperan envidiables triunfos. Sentimos verdaderamente que se aleje de nuestro suelo, pues preciso es reconocer que no abundan en la corte de España los violinistas de su categoría. Joven y pudiéndose prometer un brillante porvenir, no es probable que quiera sujetarse á practicar la enseñanza, pero si nos equivocásemos, sería una adquisición para el Conservatorio donde podría ser muy útil, y figurará algún día si la clase de violin ha de tener la importancia que se merece. »

El señor Aldana salió de Paris despues de concluidos sus estudios con la idea de recorrer la América del Sur, y en efecto, luego que se dió á conocer en Madrid en varias reuniones particulares donde vió confirmado el fallo de los que en Paris tuvieron ocasion de oírle, marchó á Cádiz para emprender ese largo viaje que se propone por los países hispano-americanos, donde seguramente le espera una acogida igual á la que ha recibido ante todas las personas que han podido juzgar de sus brillantes facultades en el manejo del violin, al que se dedicó desde su niñez con esa perseverancia común á todo artista que posee la fé de su talento. El señor Aldana es tambien compositor; pero tiene el mérito raro en un instrumentista de anteponer á sus bellas composiciones, las obras maestras de Beethoven y las tiernas inspiraciones de los italianos arregladas por los violinistas célebres de la época, y este respeto á las producciones consagradas redundando en beneficio del señor Aldana, porque de este modo su ejecución venciendo dificultades de distinta índole, se muestra ora clásica y severa, ora expresiva y sentimental, esto es, bajo todos los aspectos que caben en la ejecución de un violinista completo. — Señalamos con gusto á nuestros hermanos de América la llegada á su suelo de un artista compatriota, ocasion que no se presenta raras veces.

MARIANO URRABIETA.

¡VUELVO!

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Conclusion.)

Si Juan se hubiera estado quieto en su sitio, quizás hubiera oído una carcajada comprimida, que sonó aunque débilmente, pero como empezó á internarse por el sitio opuesto en que la mujer aparecida estaba, se llenó la cabeza de ideas vagas, de ilusiones, de ensueños sin poderse explicar lo que tan natural era, y lo que tan fácilmente se explicara si hubiera obrado con mas prudencia. El hombre se pierde siempre por imprudente.

Al volver á la plazoleta la halló vacía, la noche cubria con sus sombras el bosque, apenas se distinguían los troncos un poco lejanos, porque envueltos en la oscuridad, el resplandor de las estrellas no era bastante para dibujar los contornos, ni para iluminarles, haciendo se destacaran por claro de la masa confusa de los matorrales del bosque.

Estuvo esperando un rato, pero como ya era de noche y la cita habia sido á la caída de la tarde, y ya se oían las notas roncadas y fúnebres del pájaro de las tinieblas, Juan creyó que era prudente alejarse de aquel sitio y esperar mas datos para poder partir con seguridad, y buscar á Carolina, dado caso que Carolina no pudiera buscarle á él.

Se retiró hacia su casa, con la frente baja, el humor no muy risueño, y la mente algo turbada; cuando al cruzar por la calle de acacias y tilos que guiaba como sabemos, desde la casa de Luisa al camino, oyó hablar por lo bajo, prestó oídos, se acercó al sitio de donde salía el murmullo, y halló á Rafael, á Luisa y á Enriqueta; torció la senda por no ser testigo de aquella felicidad que le molestaba, porque la envidiaba, y halló mas allá á las respectivas familias de las familias de las muchachas que acababa de ver.

Todos son felices, dijo, y volvió á echar á andar; iba meditando en su desdicha pasada, en la presente, y lamentándose de la futura; cuando notó que por detrás le daba en el hombro una mano con tal suavidad, que solo á una mujer podia pertenecer.

Volvióse murmurando Carolina, cuando se halló con Enriqueta, que como estaba en acecho le habia visto pasar y habia corrido detrás de él con ánimo de distraerle de sus meditaciones.

— ¿Con que se iba Vd. sin decirnos nada? murmuró Enriqueta.

— Yo ignoraba que Vds. estuviesen...

— Bien, bien, venga Vd. y está Vd. perdonado, quédesc Vd. un rato con nosotros, y se lo llevó, sin que él pudiera negarse á ser testigo de la felicidad de Luisa y de Rafael.

Por eso exclamaba por la noche al hallarse solo en su cuarto: Rafael, qué feliz eres, Luisa, qué ingrata, tu constancia me está matando; pero quién sabe: quizás algun día... y entonces vuelvo yo entusiasmado y feliz. Aquella noche se durmió murmurando sus labios el nombre de Carolina; sin embargo, á pesar de haber sido la última idea que le pasó por la cabeza y de haberse dormido pensando en ella, la olvidó dormido, no se acordó del bosque ni de la aparición de la mujer misteriosa, ni del baile donde conoció á Carolina: aquella noche sonó con Luisa y la vió mas bonita que nunca enamorada de él, y vió á Rafael esperando á una desconocida en el bosque famoso de los Castaños.

VI.

DATOS Y NOTICIAS.

Juan, á quien los sucesos que hemos descrito tenían sumamente intrigado, resolvió ver á Rafael, y á Luisa y á Enriqueta, y por medio de rodeos y de indirectas averiguar si efectivamente Carolina vivía en el campo, y en este caso averiguar el sitio para cerciorarse de que la carta aquella que habia recibido no era una burla, pues el suceso del bosque de los Castaños le habia dejado meditabundo.

Así fué que apenas se levantó se encaminó á casa de Luisa, seguro de hallar allí á Rafael, porque sabia que este iba á paseo todos los días á pié ó á caballo, y que á su vuelta hablaba con Luisa, autorizado por la madre de esta.

Lo primero que Juan halló en el jardin de casa de Luis, fué á Enriqueta que se entretenía en hacer un ramo de flores, eligiendo como una mariposa las que mas le agradaban, y dejando las demás sin siquiera detenerse á mirarlas.

No le hizo buen efecto á nuestro héroe este encuentro, pero comprendiendo que para lo que él quería, bastaban las noticias que Enriqueta pudiera proporcionarle, tanto mas cuanto que á él le constaba que esta era muy entremetida y curiosa, se acercó á saludarla con amabilidad y cariño, y ayudándola á buscar flores empezaron la conversacion.

Enriqueta, que como sabemos era muy lista, comprendió á las pocas frases la idea que Juan se proponía al hacer ciertas preguntas, envolvió sus respuestas en un gran misterio, para hacerle dudar de la carta famosa, y de la cita en el bosque.

Le contó que entre las varias personas que habitaban en las cercanías habia una señora recién llegada de la corte, á quien nadie habia visto, que no habia recibido á nadie, y cuya vida era ignorada de todo el mundo; que los que por casualidad la habian visto, no

habian podido distinguir sus facciones, porque no acostumbraba á salir mas que al anochecer y siempre por distintos caminos; que las noches de luna montaba á caballo y la acompañaba un anciano; que andaba siempre sola y que á juzgar por su aspecto exterior y su traje elegante debia ser una señora muy guapa y jóven; que nadie sabia quién era el anciano que la acompañaba, porque tampoco recibia á nadie; que esta salia á menudo á caballo, y que iba con frecuencia á la aldea que estaba á seis leguas de allí, estaba algun tiempo fuera, y volvía á su casa donde se encerraba para continuar la vida que acababa de describir; que vivía en la casita azul que estaba á la izquierda del camino, y que la señora salia casi siempre vestida de blanco.

No necesitó mas datos ni mas noticias Juan, para fraguarse en su pobre cabeza un mundo de cosas y de ilusiones, preguntó si alguno en los alrededores sabia el nombre de esa misteriosa dama, á lo que contestó Enriqueta, que como nadie la habia hablado, nadie sabia quién era, ni ella podia dar mas noticias, porque solo la habia visto dos ó tres veces por detrás y entre la arboleda, aunque solo podia decir que su figura prevenia en favor suyo y nada mas.

Juan dió torpemente las gracias á Enriqueta, y se retiró á meditar y á coordinar sus ideas y las frases de esta, resuelto á averiguar á toda costa quién era la dama de la casa azul.

VII.

LA CASA AZUL.

Era la misma hora que cuando Juan se dirigía aquella tarde memorable y que no habrás olvidado, lector, al bosque de los Castaños, solo que hoy en vez de dirigir sus pasos á aquel sitio, nuestro amigo se encamina hácia la casa azul, esperando la salida de la dama misteriosa, que él creía en sus adentros seria Carolina.

Largo rato pasó esperando colocado en un sitio donde veía todo lo que por la casa pudiera pasar; allí esperaba el momento en que la puerta se abriera, por ella saldria una señora elegante que se encaminaria al bosque, él la seguiría conociendo en el modo de andar que no podia ser otra que Carolina, se acercaría á ella, se arrojaría á sus piés (eso que este sistema de declaración ya no se usa por clásico) la contaría sus horribles padecimientos desde la fatídica noche en que la oyó tronchar sus ilusiones, su constante cariño que ninguna mujer habia podido hacer vacilar (en esta parte se permitía Juan una mentirilla) lo dispuesto que se hallaba á perdonarla, el amor tan sin límites que la profesaría: él como fiel á su máxima ¡vuelvo! habia vuelto á pensar en ella, habia vuelto á adorarla, habia vuelto á soñar con ella, á hacerla su ángel de sus ilusiones y de su felicidad.

Ella entonces le perdonaría, le alargaría la mano para besarla, él imprimiría mil y mil besos ardientes como su deseo, se jurarian constancia y vivirían felices lejos del tirano que se habia unido á aquella mujer para sacrificarla, para hacer de ella una víctima de su voluptuosidad, para convertir su amor en odio, para luego abandonarla en una casa de campo al cuidado de un anciano, mientras él viviría como soltero en medio del desorden y de la crápula, rindiendo á otras mujeres el amor que solo podia corresponder á su mujer.

En esto estaba, cuando vió que una mujer vestida de blanco se presentó en la puerta, llamó á uno con el nombre de Valentin, este entró, la puerta se cerró, se oyó el ruido de un cerrojo, y todo permaneció en silencio.

Juan entonces se acercó cuidadosamente á la casa á escuchar, pero no se oía ni el mas mínimo murmullo; al poco rato una mujer abrió una de las persianas del piso principal y desapareció: Juan entonces se fué á sentar enfrente en un sitio desde donde pudiera verla, y efectivamente vió pasar por delante de la ventana una mujer vestida de blanco con una luz en la mano, que desapareció.

Al poco rato se oyó un piano y un cántico, la voz que cantaba no era muy simpática á pesar de que la canción era una de las magníficas melodías de Schubert, el poeta de los poetas.

Juan escuchó, creía oír lo que nadie habia oído, el canto de los silfos, ó una de esas romanzas que los poetas platónicos pretenden canta la brisa á las flores, las flores á las estrellas, y las estrellas á los arroyos; creyó que sus oídos escuchaban el cántico melodioso del cisne que se despide de la naturaleza, y que pasa al sueño final en las últimas primeras notas de su garganta.

Un mes duró esta historia; á Juan no le volvieron á ver en casa de Luisa, ni aun Enriqueta; todo el mundo creyó que habia desaparecido; su alma estaba tan llena de ilusiones, que no iba mas que de su casa á la casa azul, sin que hubiera podido nunca ver mas que pasar por delante de la ventana aquella mujer vestida de blanco.

Aunque alguna vez pensó en Luisa, este sueño se desvanecía al momento, cuando recordaba á la dama blanca, y solo consideraba ya á aquella como un recurso, solo pensaba volver á ella en último caso, y se consideraba dichoso, si alguna vez podia hablar con la desconocida á quien creía Carolina, pero á quien amaría aun cuando no fuera Carolina.

Tanta impresion habia hecho en su alma aquella

mujer, que no pudiendo ya sofocar mas tiempo el amor que hácia ella sentía, la escribió la siguiente carta que echó metida en una piedra por la ventana al cuarto en que todas las noches cantaba la dama blanca.

« He tenido la felicidad de oír cantar con voz de ángel esas deliciosas frases emanadas del corazón de un poeta para cantar sus amores, os las he oído interpretar tan admirablemente, que mi corazón ha simpatizado por completo con el vuestro.

» Soy jóven, tengo la cabeza llena de ilusiones, el alma de esperanzas, el corazón de amores; hacedme el favor de permitirme veros mas de cerca para poderos jurar el amor tan grande que os profeso sin conoceros.

» Esperadme mañana al alba al bosque de los Castaños, me haréis el ser mas dichoso de la tierra. »

Juan esperó todo aquel día con impaciencia; por la tarde recibió una carta.

VIII.

RAFAEL Á JUAN.

Querido Juan: como hace un mes que no te se ve en ninguna parte y nadie sabemos donde paras, te dirijo esta para decirte lo que hay de nuevo por aquí.

Juan, soy el mas dichoso de los hombres: mañana me caso con Luisa; la ceremonia será á las diez en la ermita de San Esteban; te espero, seguro de que tomarás parte en la felicidad que disfruta tu mejor amigo.

RAFAEL.

X.

!!! HORRIPILACION !!!

Juan se creyó mas feliz que su amigo Rafael; iba á conocer á la mujer blanca, que montaba á caballo las noches de luna, que vivía en una casa azul, que cultivaba laureles en su jardin y que cantaba melodías de Schubert.

Apenas amaneció se encaminó al bosque; hacia una mañana deliciosa de otoño; las brisas no murmuraban, los pájaros trinaban alegremente, el sol naciente doraba las copas de los árboles, las flores iban abriendo sus perfumados capullos, á medida que el sol las iba despertando, y el arroyo modulaba una canción sentimental, huyendo por el bosque para extender sus franjas de plata por la pradera.

Juan se quedó en la plazoleta contando los minutos por las pulsaciones de su corazón.

Oyó pasos... las hojas se movieron, las ramas se separaron, una mujer vestida de blanco apareció; Juan se levantó maquinalmente, se acercó, miró... y... retrocedió dos pasos dando un grito... aquella no era mujer, era una vieja. Horror, horror, horror como diría el difunto Shakespeare, una vieja enamorada de la luna, una vieja cantando á Schubert, una vieja vestida de blanco, y una vieja gorda... una vieja que soplabá al andar, y ¡oh colmo del horror! Juan hubiera muerto si lo hubiera sabido; aquella vieja era un anfibio de la raza humana, era... poetisa.

Entonces si que dijo, Juan, *vuelvo*, y echó á correr desprovisto, sin volver ni aun la cabeza atrás, y se fué del campo y de la ciudad y no volvió á enamorarse de cabeza, sino de corazón.

La vieja no sabemos que fué de ella. De Juan hemos sabido que no pudiendo vencer su inveterada costumbre, dijo vuelve á los tres meses, pero fué para casarse con Enriqueta, que le habia contado el por qué habia hecho todo aquello... porque le amaba.

AGUSTIN BONNAT.

Origen del God save the King.

Inglaterra debe este himno á la Francia; hé aquí de qué modo:

Un dia madama de Maintenon demostró deseos de poseer un buen cántico, palabras y música, para que lo ejecutasen las colegialas de la casa real de Saint-Cyr siempre que el rey Luis XVI entrase en la capilla.

Cumplióse al poco tiempo el deseo de madama de Maintenon, y en la primera visita que hizo el rey á Saint-Cyr las colegialas entonaron el siguiente cántico puesto en música:

Gran Dieu, sauvez le roi!
Gran Dieu, venguez le roi!
Vive le roi!
Que toujours glorieux,
Luiz victorius
Voi ses ennemis
Toujours soumis!

Poco tiempo despues, el ilustre músico Haendel, hallándose en Francia, oyó cantar en Versailles este himno acompañado por una brillante orquesta, quedando maravillado de su efecto majestuoso producido sin embargo por los medios mas simples.

Haendel obtuvo de la superiora de Saint-Cyr permiso para copiar la obra musical, y á su vuelta á Inglaterra se la dedicó al rey Jorge I.

¿Quién habia compuesto esta música? — Lully. — ¿Qué hicieron en Inglaterra de las niñas pensionadas de la casa de Saint-Cyr? — El cántico entusiasta, el himno nacional de Inglaterra, el famoso *God save the King*.

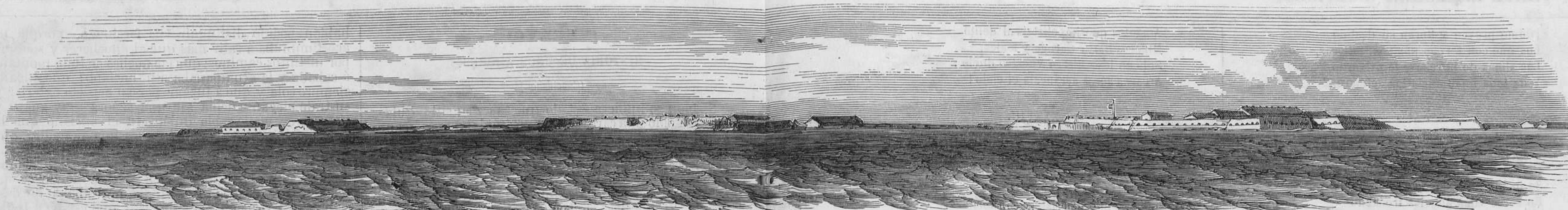
Vistas de la Crimea.

Copiamos á continuacion las correspondencias francesas escritas sobre el teatro de la guerra, que explican los adjuntos dibujos. La primera de M. Durand-Brager dice lo siguiente:

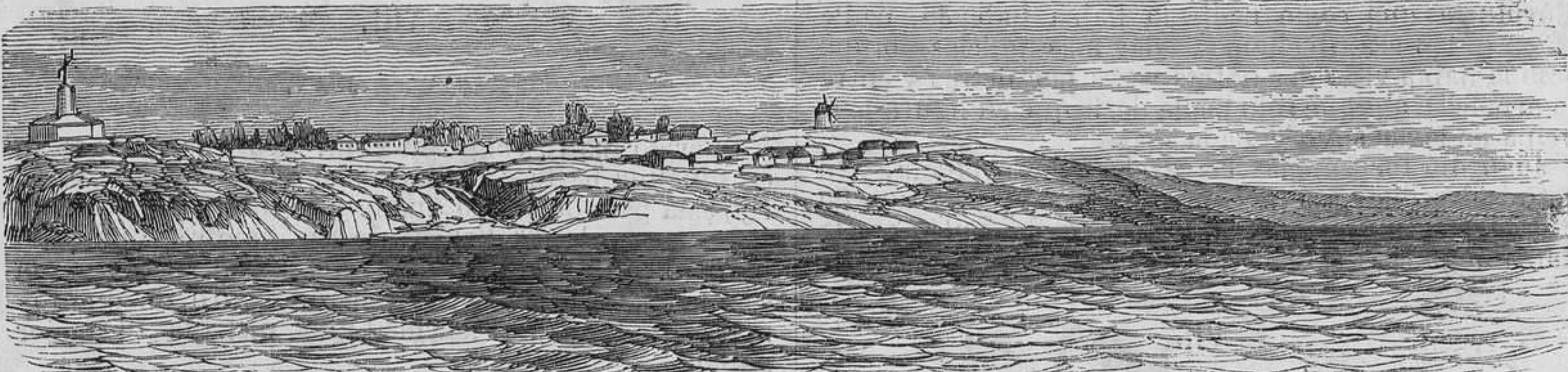
Mientras puedo enviar á Vds. otros pormenores, les dirijo hoy un conjunto muy interesante de la costa desde Odessa hasta Otchakoff. Debo estas noticias y dibujos á la benevolencia del comandante Russel del Phlegeton que ha tenido á bien autorizarme para que saque una copia. Este oficial habia sido encargado antes de las operaciones militares contra Kinburn del reconocimiento de la costa y de las embocaduras del Dnieper.

No son dibujos artísticos, sino panoramas, pero muy exactos y que sobre todo tienen un gran precio en razon de las actuales circunstancias.

Ya daré algunas noticias topográficas sobre esa costa que desde Odessa hasta las embocaduras se compone



Vista panorámica de Kinburn, con las obras de tierra construidas delante por los rusos.



Aldea de Gregorewska.



Casamata rusa detrás del fuerte de la Cuarentena.



Cabo de la Fuente (Odessa).

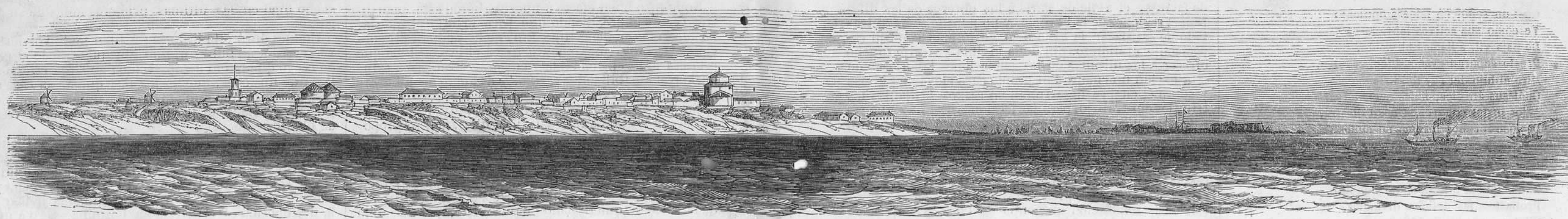
de riberas escarpadas, de arenales y de lagos grandes y pequeños; muchas aldeas mas ó ménos importantes se dejan ver sobre la costa. Envío á Vds. dos de las mas aparentes.

Me prometo mandar por el próximo correo cosas mas detalladas, aunque no ménos interesantes. — Si necesitaran Vds. un texto mas largo, fácilmente podrian completar estas noticias; falta tan poco tiempo para la salida del correo, que por mi parte solo tengo lugar para cerrar la carta. D. B.

Hé aqui otra correspondencia que explica otros dibujos de esta misma página:

Tengo el gusto de enviar á Vds. la vista de uno de los sitios mas pintorescos de la parte ocupada por el ejército francés delante de Sebastopol. Bien que esta posicion esté muy lejos de hallarse al abrigo de los tiradores rusos situados cuando mas á 200 metros en las malezas del Tchernaiá, he creído deber esperar á fin de ceder el puesto á los dibujantes ordinarios de su pu-

blicacion. Además tambien debe disculparme el poco tiempo que tengo disponible para entregarme á esta clase de trabajo.



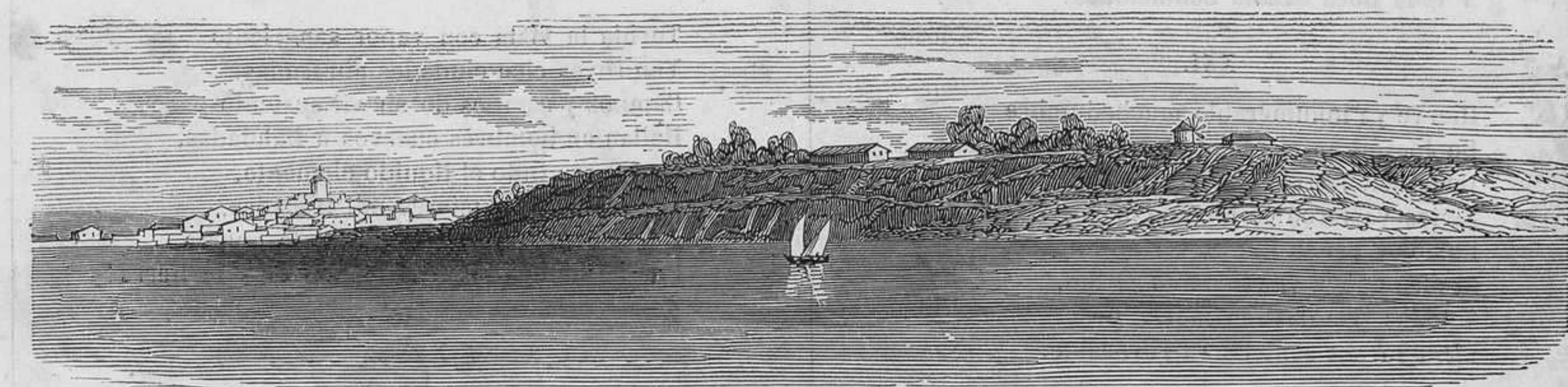
Vista panorámica de Otchakoff y del fuerte Nicolaiéff, abandonado por los rusos.

haber presidido á su confeccion, la recomiendo muy particularmente á los grabadores, hasta en sus menores detalles.

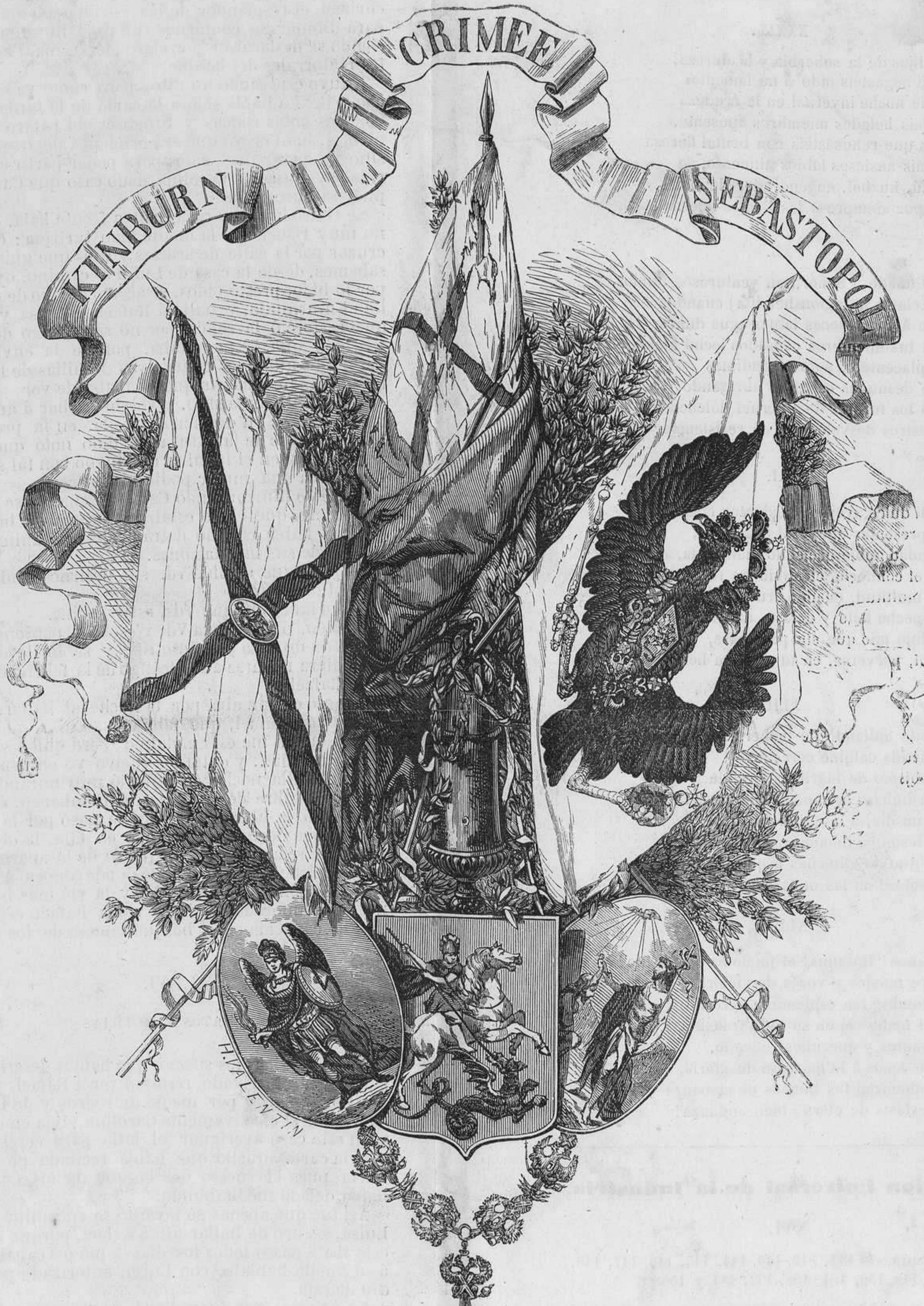
La gruta, que conserva aun la forma de una capilla cortada en la roca, se encuentra sobre el acueducto y al extremo de una galería muy larga que sirve de calle principal entre las numerosas habitaciones subterráneas practicadas por los canteros de Inkermann. Esto quiere decir que termina ese largo valle abierto para la construccion de Sebastopol y cuyos inmensos hornos de cal sirven de osario á los vencidos del 5 de noviembre.

El tercer término formado de una línea de rocas á pico llenas de cavernas y de habitaciones, es notable por la nueva capilla subterránea, situada á la mitad del peñon, debajo de las ruinas del viejo castillo fuerte de Inkermann con el cual comunican los frailes á beneficio de una escalera cubierta.

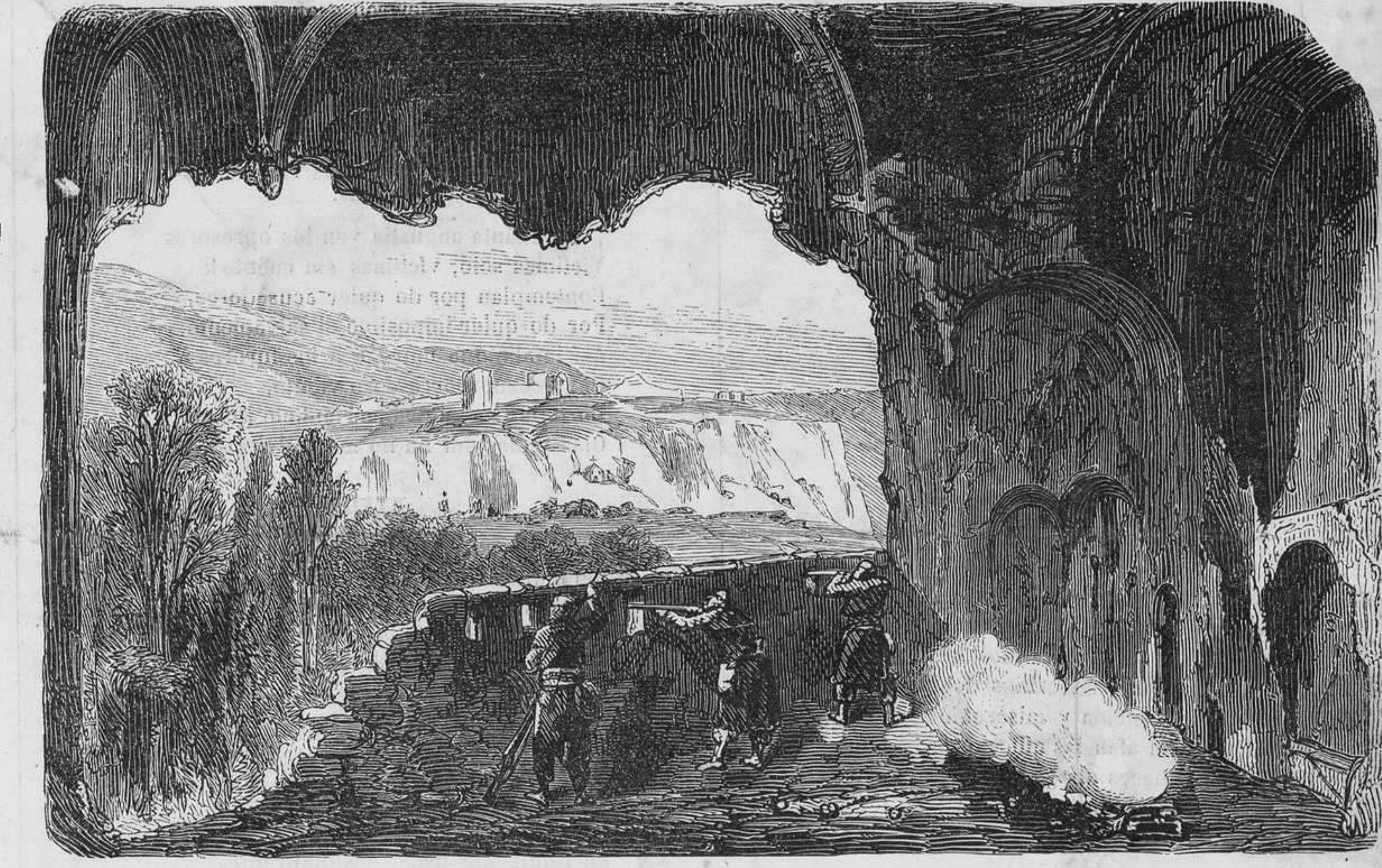
La vista adjunta fué hecha sin pinceles y con la tinta comun; pero á pesar del poco cuidado que parece



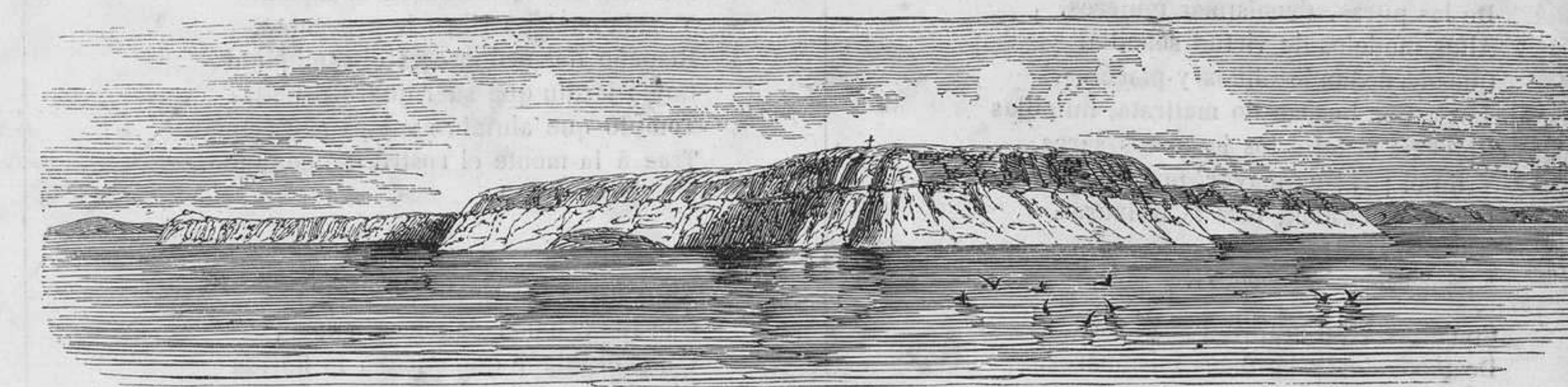
Aldea Dolinka.



Banderas tomadas á los rusos y traídas de Crimea por el coronel conde Pajol.



Avanzada de cazadores en las grutas de Inkermann.



Isla de Berezan (entrada del Dnieper).

Este castillo tiene tambien el nombre de castillo Genovés. El Tchernaiá corre al pié de los árboles cuyas copas

se ven á la izquierda y en la orilla derecha se mantuvieron las guerrillas rusas cuyas avanzadas están en las cavernas de enfrente. D. L.

Trofeos de la guerra de Crimea.

Banderas traídas de Crimea por el coronel conde Pajol, comandante de estado mayor, presentadas á S. M. el Emperador de parte del mariscal Pelissier, comandante en jefe del ejército de Oriente.

La bandera con el san Jorge y el Cristo se hallaba muy venerada en Sebastopol: con ella llamaban los popes las gracias del cielo durante la defensa de la plaza.

La bandera en donde se ven las armas de la Rusia estaba en lo alto del palacio del gobernador de Sebastopol y fué hallada despues de la toma entre las ruinas.

El pabellon del centro, azul y blanco, flotaba sobre el fuerte de Kinburn.

EL JUICIO FINAL,

POB
EMILIO BLANCHET.

(Conclusion.)

XX.

¡Salud, infatigable mediadora,
Arca santa de amor y poesía,
O música del alma encantadora,
Emblema del pudor, Virgen María!
A tu nombre, que mágica atesora,
Se embelesan en cándida alegría
Y se bañan en luz los corazones
Y toda boca exhala bendiciones!

XXI.

Hierve ya innumerable muchedumbre
De Josafat en el recinto estrecho:
Generaciones mil que en podredumbre
Siglos yacieron en terreno lecho,
Sus ojos bañan nueva vez en lumbre,
El aire nueva vez llena su pecho,
Y todas por destino inevitable
Vienen á oír sentencia irrevocable.

XXII.

Los que en Babel sin entenderse hablaron.
Los que tenaces en Alá creyeron,
Los que á Cristo entre llamas ensalzaron,
Los voluptuosos que en Sodoma ardieron,
Los que en naves el mar atravesaron
Con humo que aguas fértiles cedieron.
Héroes y monstruos, ricos é indigentes,
El fallo en calma esperan ó trementes.

XXIII.

Con faz do brilla júbilo sereno,
Sutil el cuerpo, á par de luminoso,
Se ven los héroes que, con pecho lleno
De entusiasmo sublime y ferrososo,
La justicia acataron, que en el cieno
Magullada lanzara el poderoso,
Y por doblarle humildes la rodilla
Presentaron el cuello á la cuchilla.

XXIV.

Oh! cuánto la sonrisa es inefable
De los nobles é intrépidos varones
Frios del malo al ceño formidable
O á sus caricias y soberbios dones,
Que de raza vencida y miserable
Templaron con afán las aflicciones,
Por ella pertinaces abogaron,
A los reyes por ella desafiaron!

XXV.

Suave, hechicera, la auréola brilla
De las puras, tiernísimas mujeres,
Altos modelos de virtud sencilla,
Que desdeñando aliños y placeres,
Los sitios buscan do maltrata, humillas
Dolencia cruel á los humanos séres,
Y do el ¡ay! es mayor, mas la tortura,
Mayor es el afán, mas la dulzura!

XXVI.

Con ellas vese multitud gloriosa
De modestos y heróicos misioneros,
Que de Jesus por la moral preciosa
Truecan la muerte por salvajes fieros;
Los que la luz de caridad hermosa
Entre abismos encienden placenteros,
Del bien los generosos campeones,
Los que vierten verdad á las naciones.

XXVII.

Lívido el rostro que trastorna el miedo,
De rabia intensa henchida la mirada,
Nótanse allí los que el divino dedo
Ha de mandar á la infernal morada,
Como florido, luminoso, ledo.
Brilla un islote en mar alborotada,
Tal la hueste de justos venturosa
En la de malos multitud odiosa.

XXVIII.

¡Cómo tiembla el perjurio libertino
Al contemplar ramerías asquerosas
Virgenes do brilló pudor divino
Ahogado en sus caricias licenciosas!

¡Cómo preven y lloran su destino
Los que con torpes páginas, odiosas,
Las almas de pureza y fé privaron
Y de toda inmundicia las colmaron!

XXIX.

Amigo hueco con afán buscando,
Empeluznados, locos de payura,
Hieren la vista los que en gozo infando
Se inchieron al manchar la niñez pura.
En séres viles ángeles trocando
Que Dios miró con especial ternura,
Te preparabas, oh fatal ralea,
La mayor pena que el infierno crea.

XXX.

Turbia la vista con vapor sangriento
Ven reyes cien ciudades abrasadas,
Campos y campos do su vil sustento
Hallan en hombres cuervos á bandadas,
En sangre tinto el líquido elemento,
Ay! en cenizas mieses mil trocadas,
Huérfanos, viudas que enlutó la guerra
Por su ambicion de un palmo mas de tierra!

XXXI.

Yertos de espanto aguardan tu sentencia
Los que, de furia insana arrebatados,
En tu nombre, precepto de clemencia,
Reinos, Jesus, dejaron solosados,
Encadenaron á la augusta ciencia,
Y entre hogueras y muertos hacinados
Rieron con estúpida alegría:
Tambien cual nunca Satanás reia!

XXXII.

¡Con cuánta angustia ven los opresores
Víctimas solo, víctimas sin cuento!
Contemplan por do quier acusadores,
Por do quier imposible el salvamento.
Así infeliz que entrega á los furores
Del Océano borrascoso viento,
Do quier se vuelve con anhelo fuerte
Olas y olas sin fin no mas advierte!

XXXIII.

¡Qué lengua podrá dar ni leve idea
Del múltiplo dolor con que el judío
Mide por fin su culpa enorme y fea,
Dios reconoce á quien clavara impío?
Ruje, y Satan, que en llantos se recrea,
Aun tenaz en su ciego desvarío,
Al contemplar ante Jesus postrado,
Ruje tambien, de furia arrebatado.

XXXIV.

En refulgente trono deslumbrante
El hijo de María al fin se sienta:
Dos ángeles se muestran al instante
Y cada cual un libro le presentan.
Risueño del primero es el semblante
Como jardín que su riqueza ostenta;
Templo que alumbraba sol ya moribundo
Trae á la mente el rostro del segundo.

XXXV.

Abre Jesus las páginas de vida
Que luz exhalan deliciosa, suave,
Como el fulgor que encuba la florida
El matutino sol derramar sabe.
La mano que en el Gólgota fué herida
Hojea de la muerte el libro grave,
Y campo, como en sangre enrojecido,
Se desprende con lúgubre crujido.

XXXVI.

Cual un señor en mieses opulento
Ve como sus activos labradores
De paja vil, á llamas alimento,
Presto separan granos bienhechores,
Mira el hijo del rey del firmamento
Cuál sus ángeles, fieles servidores,
A los justos congregan á su diestra,
De los réprobos forman su siniestra.

XXXVII.

Almas felices que de amor bendito
Probasteis las delicias divinales,
Dilataos con júbilo infinito:
Vais á vivir unidas, inmortales!

Amantes que impelisteis al delito
Mujeres hartas tiernas y leales,
Solo en idea aterra vuestro duelo:
A caros séres arrancais el cielo!

XXXVIII.

Habla Jesus: blandísima dulzura
Su voz envía al alma y los sentidos:
« Vosotros que templasteis mi hambre dura,
Me abrigasteis los miembros ateridos,
Doliente me acorristeis con ternura,
O de Jehová dichosos escogidos.
Venid, venid á su mansion riente
A gozar de su vista eternamente.

XXXIX.

» Hijos de la soberbia y la dureza,
Que negasteis oído á mi lamento,
Y de noche invernal en la crudeza
A mis helados miembros aposento,
Los que rehusasteis con brutal fiereza
A mis ansiosos labios alimento,
Y tú, Luzbel, engendrador de males,
Id por siempre á las llamas infernales.

XL.

« ¿Cuándo, (Señor, tan venturosos fuimos,
(Exclama la legion bendita) cuando,
Que á tus resecos labios agua dimos,
Y á tus miembros cansados lecho blando,
Ni placenteros sonreír pudimos
Tus desnudas espaldas abrigando,
O á los furores de tu cruel dolencia
Nuestros desvelos dieron resistencia?

XLI.

» Mi dulce grey, el Redentor contesta,
Al presentar apoyo al desvalido,
Caridad noble haciendo manifiesta,
Yo el conhorto, el alivio he recibido,
Vil multitud, cuando crueldad funesta
Tu pecho heló y dejaste enhambrecido
Al hijo mio que sin pan veías,
A mí, perversa, en tu ceguera herías. »

XLII.

Súbito aullando de manera horrible,
De fétida calijine cercada,
Al abismo de lágrimas terrible
Derrúmbase la chusma condenada.
Tal un día, á la voz irresistible
De Jesus, á demonios entregada,
Multitud de alimañas asquerosas
Abismóse en las ondas procelosas.

XLIII.

Hosanna! Hosanna! el juicio ha terminado!
Entre música y voces de victoria,
De lumbre tan espléndida cercado
Cual nadie vió en su vida transitoria,
De santos y querubens rodeado,
Sube Jesus á la mansion de gloria,
Y comienzan los himnos de alabanza
En éxtasis de eterna bien andanza!

Exposicion Universal de la Industria.

XVI.

(Véanse los números 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148,
149, 150, 151, 152, 153, 154 y 155.)

LA INDUSTRIA LANAR EN EL NORTE DE LA FRANCIA.—
ROUBAIX. — TOURGOING. — EL CATEAU-CAMBRESIS.

Entre las ideas que han salido á luz con motivo de la Exposicion Universal, no hay una mas feliz que la de facilitar el viaje de Paris á los obreros de las diferentes regiones de la Francia, y no porque se haya tratado de satisfacer la vista ó la curiosidad con un espectáculo grandioso. Sin duda alguna ya seria mucho ofrecer á las miradas de las poblaciones laboriosas de esta nacion un cuadro tan propio para elevar las almas y sobre el cual se desarrollan en rasgos brillantes los triunfos del trabajo, pero las lecciones que hay que recoger en tales visitas tienen además otro carácter, un carácter sino mas útil al ménos mas sensible y mas práctico.

En cuanto se llega al dominio de las grandes fabricaciones se queda uno convencido de la realidad de este interés. Que se presente verbigracia, en las galerías de la Exposicion un grupo de obreros empleados en la industria lanar de que vamos tratando, y al punto se pondrán á considerar primeramente el conjunto

de la fabricacion francesa, esto es, los artículos análogos á los que ellos confeccionan cada día; luego examinarán los productos semejantes en las diferentes exposiciones, y á cada paso hallarán caracteres diferenciales propios para llamar la atención al ojo ejercitado. ¿Puede haber nada mejor para inspirar ideas de alguna simplificación en el trabajo de algunas combinaciones ingeniosas? ¿Cómo un obrero inteligente ocupado por ejemplo, en tejer los tartanes de Reims, vería sin fruto los mantones escoceses de Paisley, de Hawich ó de Glasgow, ó un obrero de Roubaix los diferentes tejidos mezclilla de Bradford, de Halifax ó de Dublin?

Todas las fabricaciones de hilados de la Francia, y quizás todas sus industrias mecánicas, pueden sacar un buen partido de tales comparaciones. La Exposición no es un libro donde solo pueden leer los hombres doctos; la mayor parte de sus páginas están al alcance de los simples obreros. Cada cual puede encontrar allí indicaciones adecuadas á su estado, á sus necesidades, y el príncipe Napoleon al tomar la iniciativa de estas visitas estudiosas dió un ejemplo que ha sido seguido y que sin duda aprovechará á todas las industrias.

El otro día hemos suspendido nuestra tarea en el umbral de las galerías donde se hallan expuestos los diferentes tejidos de Roubaix: ahora nos toca interrogar aquí en sus obras el espíritu industrial que distingue á la ciudad flamenca, ese espíritu tan vivo, tan osado, tan hábil para cambiar de rumbo en medio de las vicisitudes mas inopinadas y complejas.

Las telas de fantasía de Roubaix son notables por un brillo que seduce desde luego, con la particularidad de que jamás se encuentra nada que ofenda la vista. Las diferentes materias, la lana, la seda, el algodón y el hilo están mezclados con un arte maravilloso y la variedad y el buen gusto de los dibujos forma otro de los rasgos distintivos de esas manufacturas. Es muy raro ver en ellas que se haya buscado el efecto por el contraste chocante de las disposiciones.

Parece ser que el color ceniciento es el preferido este año. No hace mucho observábamos hasta qué punto se había prodigado ese color en los pañuelos de Reims, y ahora le encontramos también, aunque menos repetido, en los artículos de Roubaix. Quizás no debíamos quejarnos en esta ocasión al ver los admirables efectos de ese color en los fondos de ciertas piezas de alta novedad: el color ceniciento, vaya solo ó mezclado, está perfectamente también en ciertas telas lisas como verbigracia las popelinas y los tejidos llamados *orleanes*.

La fabricacion de telas de fantasía se halla magníficamente representada en las muestras de Roubaix. Allí hemos visto algunos nombres consagrados por brillantes triunfos en los concursos nacionales y algunos otros que con menos ilustración adquirida se han puesto en relieve de repente. Los escarpates en que mejor se puede uno dar cuenta de la alta novedad en esa fabricacion en cuanto á telas para vestidos, son los de MM. Ternynk hermanos, Bulteau hermanos y Cordonnier.

Sería difícil imaginar telas de mezclilla de una ejecución mas perfecta, de un gusto mas gracioso que los de MM. Bulteau. Su exposición, que participa del género de los productos parisienses reunirá todos los sufragios. La habilidad técnica de M. Cordonnier, el gusto severo y puro de su fabricacion son superiores á toda alabanza. En cuanto á MM. Ternynk, que habían comenzado su carrera por la fabricacion de lienzos, han llegado á ser una de las glorias industriales de Roubaix. Todos sus artículos se hallan al nivel de su nombradía, adquirida por el trabajo y siempre sostenida honrosamente.

La lista sería larga si debiera yo designar aquí por sus nombres á todos los fabricantes de telas para vestidos cuya exposición es relativa al ramo tan variado y rico de la fantasía; pero sin embargo, no puedo pasar en silencio los de MM. Roussel-Dazin, Pin-Bayart, Florimond Wattel; pues lo merecen tanto por sus trabajos anteriores como por su triunfo actual. Otras hermosas muestras que tienen un sello mas ó menos distintivo, se ven en las exposiciones de MM. Leopoldo Florin, H. Prouvost, Decottegnies-Dazin, Tettelin-Montagne, Lepoutre-Parent, Julian Mourmant, etc. También hemos visto una tela de bonito aspecto, de puntos largos en forma de almendra, entre los cristales de MM. Sadon y compañía.

En los géneros menos ricos, en la categoría de las telas donde la seda abunda menos, y donde el algodón entra en mayores proporciones con la lana, hallamos en Roubaix fábricas especiales cuya producción es vastísima. La exposición de M. F. Roussel puede darnos una idea de las telas baratas. Otros manufactureros, MM. José Florin, Juan Montagne, Carlos Honoré, P. Lepoutre, Bulteau-Desbonnets, etc., explotan mas ó menos ese mismo ramo de fabricacion. Por otra parte, dirémos que el límite es aquí muy variable, pues cada cual extiende su explotación en un sentido ú otro según las circunstancias. Nosotros solo queremos señalar el rasgo principal de cada exposición y el carácter de las especulaciones ordinarias.

En cuanto á telas lisas Roubaix cuenta algunas casas eminentes muy conocidas en el comercio que figuran en primer término en la industria del Norte de la Francia. MM. Delattre cuya fabricacion se ha extendido hace poco tiempo á las telas de alta novedad, tienen una reputación fundada en una tradición ya larga de esfuerzos acertados y sostenidos. Por su espíritu inventivo y emprendedor, M. Delattre padre ha figura-

do mucho en el desarrollo industrial de Roubaix. MM. Delfosse hermanos, César Screpel Dillies hermanos, Aug. Lepoutre, Pouiller-Delerue, Screpel Roussel, etc., se consagran mas ó menos exclusivamente á la especialidad de las telas lisas y labradas. Han presentado rasos de China, stoffs, orleanes, etc., que manifiestan una fabricacion muy fecunda en recursos.

No hay ninguna division de la fabricacion de Roubaix en la que se despliegue mayor actividad, donde se hagan mas tentativas de mejoras que en las telas de fantasía para chalecos tan victoriosamente arrebatadas á las manufacturas de Reims. Tres casas dominan en este género en la Exposición, y se reconocen fácilmente en sus espléndidos escarpates. La rivalidad que reina naturalmente entre ellas es una razon misma para que todas hagan esfuerzos incesantes á fin de conservar sus puestos respectivos. La casa Lefebvre-Ducasteau ha obtenido dos veces la medalla de oro, en 1844 y en 1849, y permanece fiel á su pasado progresando siempre. Una observacion análoga puede aplicarse á la casa Julian Lagache cuyos trabajos han sido recompensados por una medalla de oro en la última exposicion francesa. El tercer fabricante de chalecos, M. Heyndrickx-Dormeuil, no tiene detrás de sí una tradición consagrada por tales testimonios; pero sus muestras seducen por sus colores vigorosos y suaves que, á pesar de ciertos dibujos atrevidos atestiguan una fabricacion hábil y un verdadero deseo de progreso.

Si de paso queremos tomar una idea de las telas para muebles, no tenemos mas que mirar los escarpates de MM. Leroux-Delcroix y Harinkouck y compañía; pero sobre todo la atención del público se fija en los productos de M. Mazure-Mazure que fabrica el damasco y las telas lisas para las impresiones de muebles.

En cuanto al último ramo de la industria local, el de los artículos para pantalones y paletós, de hilo, de algodón y de lana mezclilla, esa parte de la Exposición no nos detiene mucho tiempo, pues carece del aliciente que mas interesa en tales artículos, cual es el de la indicación de los precios. En efecto, si esta fabricacion merece ser señalada, es á causa de la baratura de sus productos. Bajo este concepto, M. Dubar-Delespaul, cuyos artículos son muy hermosos, y MM. Dupistre, Marissal, Ph. Scamps, etc., pueden quedar consignados en nuestra visita. Estos fabricantes trabajan siempre en vista de la masa del consumo, y ciertamente gracias á ellos y á otros fabricantes análogos, los aldeanos y los obreros de las ciudades tienen un vestido conveniente que les cuesta mucho menos caro que les costaba hace veinte años, con la diferencia de que es cien veces preferible el moderno.

Las galerías del palacio de Cristal consagradas á los tejidos no tienen todas ese atractivo particular propio de los productos considerados en sí mismos. El interés se desprende aquí de una fuente particular; se manifiesta cuando se piensa en tantos millares de individuos como viven con esas industrias, y en la masa de aquellos á quienes procuran una vida mas fácil y una suerte mas dichosa. De todas las fábricas consagradas al trabajo de la lana, Reims y Roubaix son las que dan vestidos á un mayor número de personas. Ambas ciudades, sobre todo Roubaix se ocupan con preferencia de los vestidos de mujeres; casi podría decir del vestido y los adornos, pues si quisiera distinguir en dos palabras el género de fabricacion de las dos ciudades, diría que la una viste y la otra adorna. Quite-mos á esta distinción un sentido demasiado exclusivo y tendríamos una definición bastante exacta del trabajo de la lana en esos dos puntos del territorio francés.

Ambas ciudades tienen á su servicio masas de cincuenta á sesenta mil obreros, y acaso mas aun. En general los que trabajan los artículos que vemos en los escarpates de Roubaix, se hallan en una situación preferible á la de los tejidos de Reims. La razon es muy obvia; la primera produce mayor cantidad de tejidos ricamente trabajados cuya confección es muy cara. El tejido mecánico principia también á penetrar en los círculos de Roubaix para los artículos lisos, sobre todo para los *orleanes*; pero deja intacta la parte de los tejedores que manejan el telar Jacquard.

Las grandes casas cuyos tejidos hemos admirado tienen á menudo una hilandería cuyos productos utilizan de primera mano. En ese caso no es raro encontrar quinientos, seiscientos, setecientos obreros y mas al servicio de una sola fábrica. La industria se halla pues, grandemente constituida en Roubaix, y tiene allí el mas sólido de todos los apoyos, el que depende, repitámoslo de la aptitud notable de los manufactureros para seguir las tendencias tan variables del gusto público.

La fábrica de Roubaix tiene además desde su origen otra ciencia, y es que ha sabido dar valor á su mercancía por el tinte y el aderezo. Pero en vez de nombrar la ciudad, acaso debería contentarme con designar un industrial que no pertenece á ninguna de las categorías de fabricacion mencionadas antes y que las ha hecho progresar á todas ó á casi todas poderosamente; es M. Descat-Crouset, una de las notabilidades industriales mas notables del Norte de la Francia. Del humilde oficio de tintorero M. Descat-Crouset llegó á la posición en que se encuentra prestando una ayuda extraordinaria á la manufactura de su país. Sus muestras en el palacio de la Industria, su nuevo sistema de aderezo llamado *indestructible*, atestiguan que tiene sus talleres donde á veces trabajan mil obreros, al nivel de todos los perfeccionamientos, cuando no se adelanta á ellos. La fabricacion de Roubaix no se halla toda en la ciudad. Pero no se trata aquí de varios talleres es-

parecidos por los campos cercanos como en torno de otros centros manufactureros, sino que se trata de toda una ciudad que se mueve en la misma órbita; es Tourcoing, cuya importancia iguala casi á la de Roubaix, de cuyo movimiento depende

En Tourcoing existen muchas hilanderías que dirigen sus productos sobre Roubaix; pero aquel punto es también para los manufactureros de esta ciudad un lugar de abastecimiento, pues allí se encuentra el principal mercado de lanas para todo el Norte de la Francia. Esas materias llegan de diferentes puntos del globo, principalmente de Inglaterra y de Holanda. Las compras efectuadas en Tourcoing en 1854 ascienden á seis millones de kilogramos, y en esa masa las lanas nacionales figuran por una parte muy mínima, porque no son propias para los tejidos brillantes que Roubaix confecciona. La reputación del mercado de Tourcoing es muy antigua, data de muchos siglos, pero ha ido tomando incremento al mismo tiempo que la industria lanar.

Al consignar aquí que Tourcoing pertenece á la misma esfera industrial que Roubaix, no quiero decir que no se encuentren otros establecimientos consagrados á aplicaciones distintas de las que se practican en la ciudad vecina. Para establecer la realidad industrial de Tourcoing basta nombrar la gran fábrica de tapices de MM. Bequillart, Roussel y Chocquel; pero esto no impide que la posición de Tourcoing relativamente á Roubaix no se halle determinada en el sentido indicado en cuanto á la masa general de sus fabricaciones. No hay aquí una subordinación real, sino una relación que al fin y al cabo, no tiene por objeto mas que un cambio de servicios recíprocos.

Algunas casas de Tourcoing exponen los mismos artículos que Roubaix. En ciertas muestras como las de MM. H. Bonnel, A. Laloy y Lepat-Dewavrin hallamos telas de novedades y artículos de lanas para vestidos, pero en vano buscaríamos en esos escarpates la alta fantasía que antes hemos visto tan brillante. Los tejidos de hilo, de algodón y de lana, puros ó de mezcla, para vestidos de hombres, presentan el mismo aspecto que los de Roubaix y se dirigen también á la masa del consumo. Conviene mencionar las telas de hilo de MM. Jourdain-Desfontaines, M. Debuchy, A. Leman y compañía, y en cuanto á las telas de algodón, color oscuro, no puedo pasar en silencio los nombres de los fabricantes Lorthois Peemaert, Leurent hermanos y Bouillet-Florin.

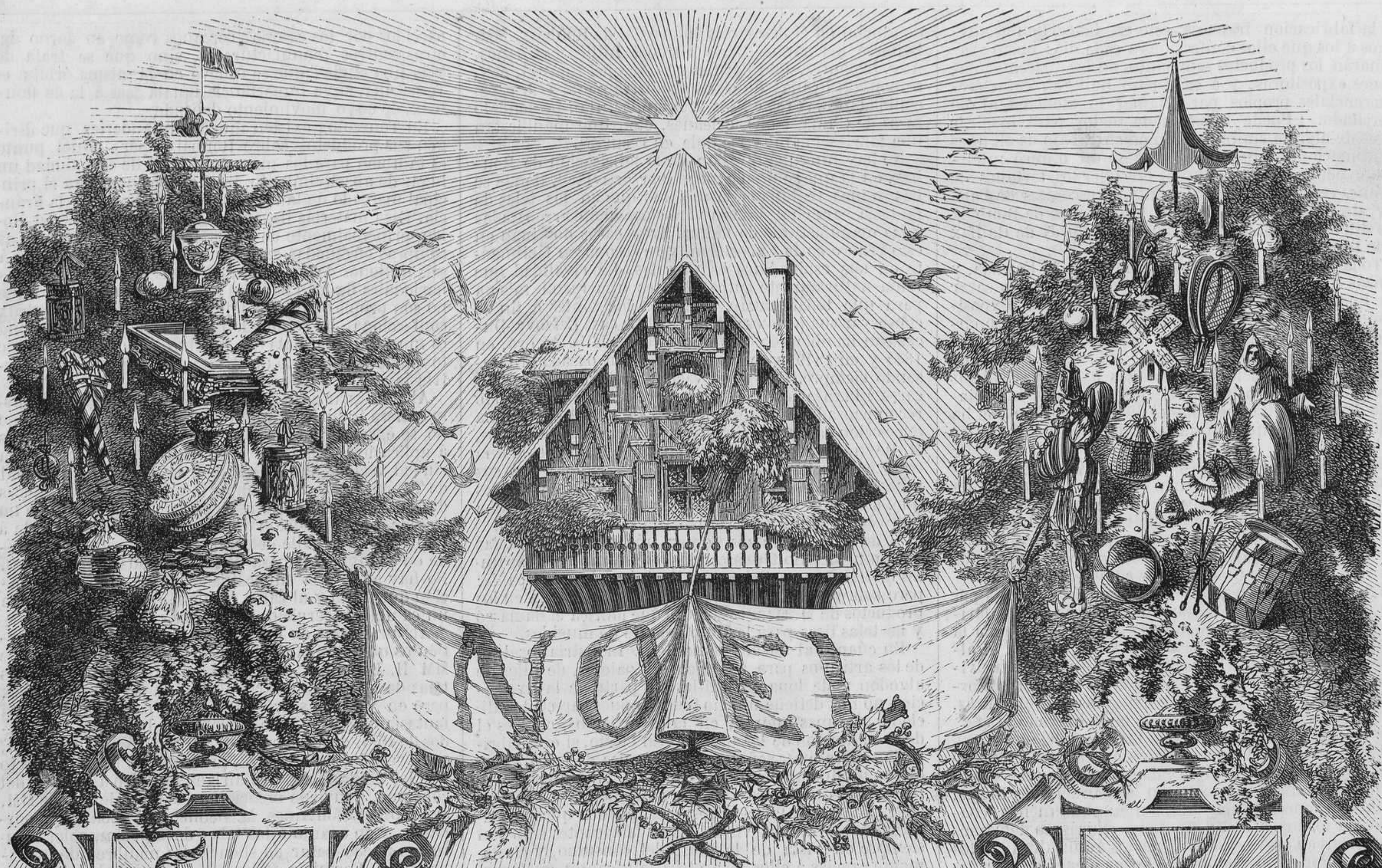
La exposición de telas para muebles es mas importante que en la galería de Roubaix. Hé aquí tres casas que poseen cada una su hilandería y su cardaduría mecánica, y cuyos productos muy variados sobre todo en las dos primeras, dan lugar á un gran movimiento de negocios. Son las casas Bouchart-Florin, Voreux-Lemaire y Leroux-Leplat. Los géneros mas corrientes, pero bien ejecutados, en cuanto á damascos de lana para muebles y tapicería, etc., forman la especialidad mas ordinaria de las manufacturas de Tourcoing y constituyen el fondo de sus muestras.

Nos sería imposible alejarnos de las telas de lana enviadas por el Norte de la Francia sin detenernos un momento ante una fábrica aislada situada casi á igual distancia de Reims y de Roubaix y cuya posición es enteramente excepcional. Seguramente es una de las manufacturas mas grandes de las que existen en el mundo entero, puesto que utiliza los brazos de un ejército de 15 á 20,000 obreros. Solo una pequeña parte de este personal vive al rededor de la fábrica; la mayoría se halla diseminada en un radio muy extenso y se compone de tejedores que tienen su telar en su casa propia. Ya se adivina quizás que queremos hablar de la casa Paturle-Lupin, Seydoux, Sieber y compañía, establecida hace unos treinta años en Cateau-Cambresis, y cuyo puesto en la Exposición toca á las galerías de Roubaix.

El género explotado por esta fábrica es en efecto el que forma el elemento principal de trabajo en Reims; la cardadura el hilado y tejido de las lanas de merinos. MM. Paturle-Lupin y compañía confeccionan también telas ligeras de lana y seda, llamadas *silistrianas*, *barrejes*, etc. Pero el fondo de sus operaciones colosales es el merino. Una parte notable de sus productos se vende fuera, principalmente en Inglaterra y en América.

La confianza que inspiran las marcas de esa fábrica es universal é incontestable. No se abren las cajas que ella envía; no se miden las piezas que contienen esas cajas, pues se sabe ya que á todas las operaciones de esa casa preside una lealtad escrupulosa. Una posición tan envidiable es la justa recompensa de una fabricacion siempre esmerada y de una probidad á toda prueba. MM. Paturle-Lupin, Seydoux y compañía buscan incesantemente la perfección en todos sus artículos sin pensar en mezquinas economías. Este esmero principia desde el momento en que las lanas entran en sus almacenes hasta que se cierran los bultos enviados á los compradores. Es muy grato considerar que el buen éxito remunera así la ciencia y la habilidad de una manufactura; es un ejemplo digno de citarse en Francia y en el extranjero.

No olvidemos una circunstancia feliz para la población laboriosa de Cambresis y sus contornos; el establecimiento de MM. Paturle introdujo allí un elemento de trabajo en el mismo instante en que la fabricacion de las batistas que habia empleado tantos brazos disminuía considerablemente en el país; hoy la fabricacion de las telas de lana cardada da la vida á un mayor número de familias que la debieron antes á la fabricacion de las batistas.



Navidad.

Hé aquí Navidad que vuelve como de costumbre con los pies helados, la cabellera cubierta de escarcha... La antigua Navidad que tantas generaciones han aclamado y festejado vuelve con fidelidad exactamente cada año como un antiguo amigo de la casa, á descansar bajo nuestro techo, á calentar sus miembros entorpecidos al calor de nuestro hogar doméstico. Es verdad que ya no encuentra en todos los países aquella generosa y cordial hospitalidad de los abuelos, aquella alegría y aquella reunion de buenos amigos que esperaban su llegada sentados á una mesa donde abundaban los manjares propios de esa fiesta; pero sin embargo, quedan muchos pueblos en el Norte y en el Mediodía donde felizmente se siguen todavía esas costumbres tradicionales, y allí se ven aun en toda su sencillez primitiva las diferentes manifestaciones con que se celebraba su venida en lo antiguo.



HENRI VALENTIN

BEST H. & CO

La España, generalmente hablando, conserva poco menos que intacta esa costumbre, y la Inglaterra y la Alemania celebran también con mucho júbilo ese santo día; á la idea moral que recuerda á los pueblos de estas últimas comarcas esa fiesta cristiana, viene á unirse para ellos la idea material de los beneficios que deberán al sol que de nuevo se presenta en el horizonte. Con el sol renace para ellos la esperanza; es el granero lleno de cebada y de trigo, el tonel lleno de vino ó de cerveza; es el cielo que esparce con abundancia sobre la tierra sus mas ricos tesoros. Por eso nada iguala el gozo de las poblaciones durante esa fiesta solemne; los corazones rebosan alegría, las manos se hallan abiertas para todos; se da mucho á los pobres, todos se consideran bastante ricos, puesto que el sol de la esperanza luce ya para todos. El hogar del pobre y el del rico se iluminan lo mismo; en todas partes está puesta la mesa para los forasteros igualmente que para los amigos de la casa; los niños reciben regalos á montones, el pesebre está lleno de forraje, y hasta los pajarillos del cielo encuentran preparada en las ventanas la comida de cebada y de avena, cuando tan escaso anda el grano en esa época en las tierras heladas.

En Francia se hallan también algunas señales de esos antiguos usos que el viento del siglo parece haber barrido para siempre, pero para descubrirlas hay que bajar hasta el pueblo, hasta la choza del pobre pueblo sobre todo de los campos, cuyas costumbres no se han refinado al contacto de la civilización, y que las conserva religiosamente con sus hábitos como el único patrimonio que por lo comun debe á sus abuelos. Sin embargo, hay

lugares donde esas señales se encuentran mezcladas con prácticas tan absurdas, con tales supersticiones y creencias, que apenas se podría reconocer la alegre Navidad de otros tiempos. Queriendo completar con ma-

los mas altos hechos de la historia romana que han quedado grabados en la memoria de los pueblos. La via Apia principiaba en la undécima region de la ciudad, cerca del circo Máximo, pasaba por el valle de

ravillas y prodigios el divino milagro que recuerda esa fiesta, la ardiente imaginación del pueblo le ha acompañado de cosas tan singulares, tan extrañas que apenas se creerian si los cronistas y Chateaubriand con ellos no estuviesen ahí para atestiguarlas; á mayor abundamiento, todavía hallariamos en Francia muchos ancianos que las contarían. En las tierras del Berry, verbigracia, dicen que el indiscreto labrador que va á escuchar la conversacion de sus animales en el establo, conversacion que dura tanto como la misa, sufre sin remedio alguna desgracia, y lo mismo creen en varios pueblos del Mediodía con respecto al pobre aldeano, cuyos gansos chillan durante la solemnidad nocturna. Esas preocupaciones absurdas están muy lejos de parecerse á aquella antigua alegría francesa, aquel amor á la risa y aquella afición á los festines que en otro tiempo se notaban. Seguramente es preferible la costumbre poética y sencilla de encender hogueras en las colinas, como también la de correr por los campos al resplandor de teas de resina para anunciar á la tierra la venida de ese día de universal regocijo.

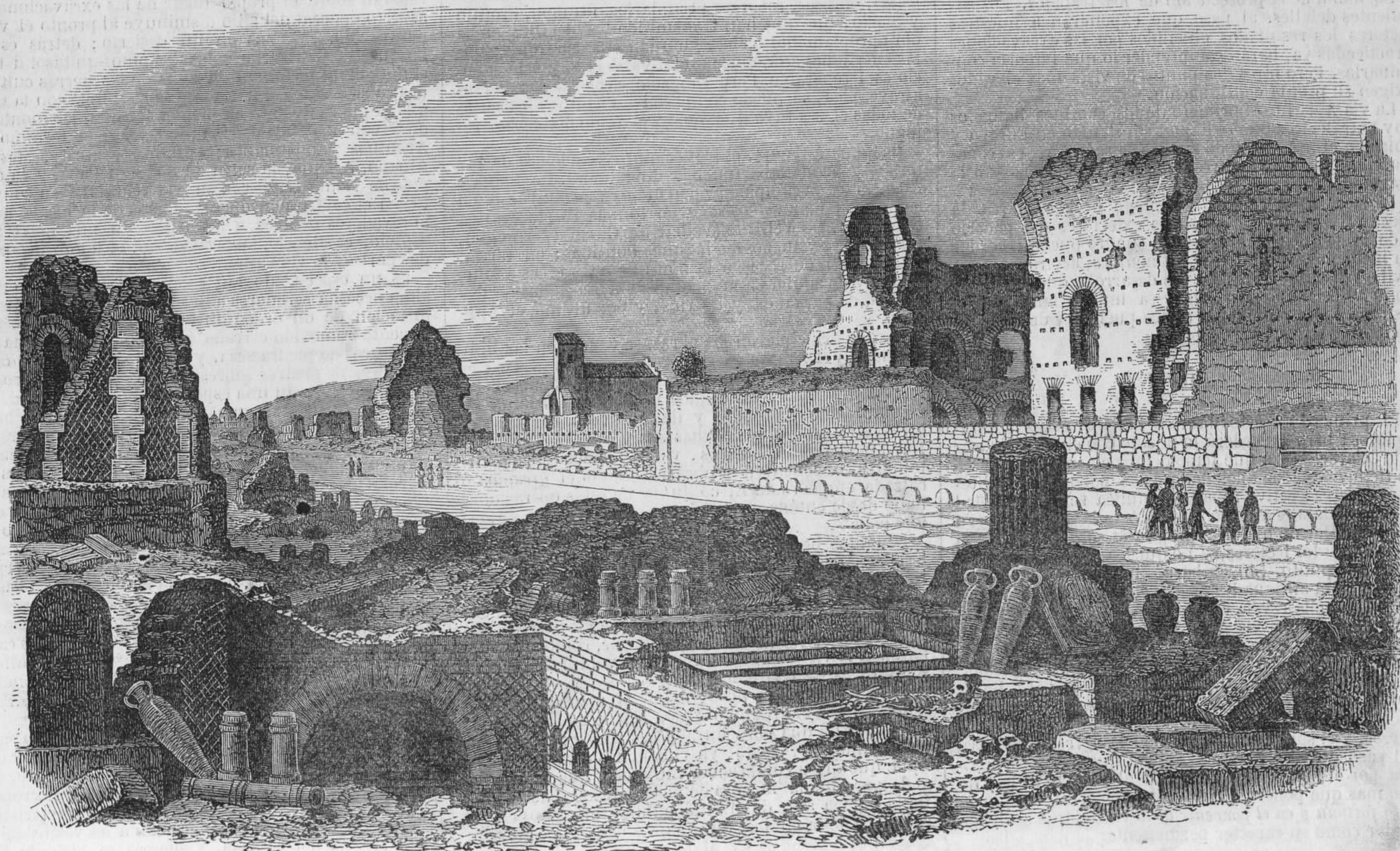


Aldeanos de Tonneins corriendo por los campos durante la noche de Navidad.

Las excavaciones de la via Apia.

I.

El recuerdo de la *via Apia*, la reina de las vias antiguas (*regina viarum*) se ha conservado hasta nuestros días enlazado con



Vista de los trabajos ejecutados sobre la via Apia en 1851.

Egeria, llegaba al campo donde combatieron los Horacios, y luego por el Tatum, las lagunas Pontinas, la Campania y la Apulia, concluía en el litoral de Brindes; fué el gran camino de Oriente.

El arte considera la vía como una de sus más prodigiosas creaciones. La historia dice que nunca sirvió de camino de invasión a los bárbaros. Los patricios y los plebeyos elevaron en ella los sepulcros de sus difuntos, y por último, consta en las tradiciones cristianas, que en las bóvedas de sus cercanías el cristianismo perseguido abrió lechos provisionales para sus mártires y buscó un asilo para su culto.

Decretada en uno de los períodos más brillantes de la república, el año 442 de la fundación de Roma, la vía Apia se comenzó inmediatamente bajo la dirección de los dos censores *Appius Claudius Cæcus*, cuyo nombre lleva, y *Caius Plautius Venox*. Llevada sin interrupción en el trabajo hasta las puertas de Capua, *Appius*, que se quedó solo de censor, la inauguró, y ese primer trozo de 142 millas ó sean 209 kilómetros, fué entregado a la circulación.

En una época y bajo una magistratura ignorada, la vía fué prolongada hasta Brindes, 238 millas (349 kilómetros). Cayo Graco, el segundo de los dos hermanos, la completó mandando poner los *postes miliarios* y los *montadores*. Por ese mismo tiempo principió a ser elegida para sepultura de los poderosos y de los ricos y esta fué la era de su mayor esplendor.

En el siglo sexto cristiano y noveno de su construcción, Procopio, historiador de los godos que acababa de recorrerla, atestigua su buen estado de conservación, cosa sorprendente al cabo de tanto tiempo y cuando había dado paso a tantos hombres. Pero después de este testimonio, nada dicen los autores, y esto se explica porque contando desde las guerras de que habla Procopio, la incuria de los gobiernos y el despotismo de los gobernados uniéndose con los destrozos de los siglos, precipitaron la decadencia de esa obra magnífica y produjeron su ruina total. Los peregrinos del arte y de la ciencia en la campaña de Roma saben lo que hay visible de esa obra maestra, y sin embargo, esa porción de la vía tan próxima a la ciudad, fué incontestablemente la que se trabajó con más solidez y la última frecuentada. ¿Qué quedaba pues? Dos largas hileras de restos informes y algunos trozos de pavimento. Únicamente la bajada del terreno entre esas dos líneas de ruinas anunciaba que había allí un camino abandonado hacia ya mucho tiempo.

Un hombre de inteligencia y de alta probidad, el señor Jacobini, ministro de Bellas-Artes y de Obras públicas en los Estados romanos, al punto que subió al poder resolvió dar a la vía Apia la única resurrección que era ya posible, quiero decir una exploración de estudio y de limpieza. Su pensamiento aprobado por el secretario de Estado y por Pío IX, fué puesto en ejecución prontamente. Los primeros trabajos se empezaron en diciembre de 1850 y se concluyeron en mayo de 1851. Se emplearon diariamente unos ciento cincuenta trabajadores. La porción de camino explorado alcanzó una longitud de unos 3 kilómetros sobre una profundidad de metro y medio y una anchura de 22. El gasto total ascendió a 4.000 escudos romanos.

Se habla de la prosecución de los trabajos. Los siguientes detalles, al paso que expondrán a nuestros lectores los resultados obtenidos por las excavaciones practicadas ya, harán comprender lo que importa continuarlas. Pero otros dos puntos de vista más elevados exigen su pronta continuación.

La vía Apia fué el primero de los caminos llamados hoy extratéricos que se hayan construido en Europa y quizá en el mundo: todo cuanto es relativo a esa construcción primera, interesa pues a la historia y a la cronología del arte.

La vía Apia en otro orden de hechos marca la época precisa de los desarrollos exteriores del poderío y de la política romana: todo cuanto puede recordar un incidente, suministrar un nombre, aclarar un uso civil ó religioso, relativo a ese desarrollo que reasumió una civilización entera, interesa mucho también a la historia y a la cronología de los pueblos y de la civilización moderna.

II.

El primero de estos asertos hallará pocos contradictores; pero ¿sucederá lo mismo con el segundo que pide aclaraciones a que temo dejarme arrastrar? Nuestro tiempo es poco aficionado a las polémicas de literatura retrospectiva: más que nunca se ve la verdad de estas palabras evangélicas: «A cada día le basta su mal.» Hablar de historia antigua es cansar quizá a la mayoría de los lectores, y no quisiera comprometerme hasta ese punto. Sin embargo, hay una especialidad política de la antigua Roma que debe evocar, tanto más cuanto que ella revela el motivo gubernamental de la construcción de la vía Apia.

El carácter permanente de la política romana fué su *confianza en la fortuna y en el porvenir de la ciudad*, confianza que la inspiraba la previsión para hacer frente a todo. Rara vez, la historia lo señala, la faltaron esta previsión y esta preparación anteriores a los sucesos, y si sucedió como cuando la agresión de Pirro ó el paso de los Alpes por Anibal, que se vio sorprendida por el hecho, esta sorpresa al fin y al cabo, no hizo más que poner en mayor evidencia esa *confianza en la fortuna y en el porvenir de la ciudad* que acabo de señalar como su carácter permanente.

La creación de la vía Apia fué a un tiempo un acto de esa fé en sus destinos y una combinación de esa previsión. Todos los autores señalan su origen en la primera mitad del quinto siglo de la ciudad. Ahora bien, ¿adónde había llegado en esa época el poderío del Senado y del pueblo romano?

La dominación de Roma se veía aceptada del Rubicon a Partenope. Al Norte Volosium, al Mediodía Capua, formaban sus límites militares. Los dos Latium, la Etruria, la Umbria, el Picenum, se habían asociado a sus destinos, y después de las represalias de las horcas cándidas el Brutium y la Apulia se estrechaban pero se doblegaban bajo el yugo. Las guerras sociales estaban concluidas.

Así asegurados los contornos venía la hora de lanzar las águilas de un lado sobre los Alpes, del otro sobre la Sicilia y más allá. En la curia se agitaron las medidas reclamadas por esa nueva fase en que entraba la república, y una de las primeras votaciones fué, como es sabido, la construcción de vías militares. La razón fué esta:

La guerra había sido el medio principal de ensanche del territorio, el recurso principal del tesoro. Los romanos se habían creado una táctica nacional y no hablo aquí de la institución de la legión: «Los primeros, dice Maquiavelo en sus discursos sobre Tito-Livio, se pusieron a hacer la guerra *corta*, pero *gruesa* y la mayor parte de las hostilidades que tuvieron que sostener contra los etruscos, los latinos ó los samnitas se terminaron en breve tiempo, gracias a las fuerzas considerables que sacaron a campaña.»

Nada en las circunstancias corrientes del año 442 obligaba a renunciar a esa táctica, sino es que como las fronteras se habían ensanchado, para poder llevar con celeridad las masas de combatientes sobre los puntos amenazados, convenía facilitar el servicio de los transportes. Lo primero que se decretó para este fin, fué naturalmente la construcción de vías militares. El Senado lo mandó así, y cuando se vio aparecer sobre la colina de los Gundicos al viejo *Appius Claudius*, con la toga blanca de los candidatos, y se supo que solicitaba la censura, solo aquellos que no estaban iniciados en los secretos de la curia pudieron considerar esa candidatura como el último capricho de un viejo ambicioso.

Appius Claudius Cæcus era el hombre más propio para la empresa proyectada. *Appius* poseía en grado eminente las virtudes y los defectos del *yo romano*, quiero decir el orgullo de su raza, el orgullo del valor personal, el orgullo de los poderes curules, el orgullo del hogar doméstico, el orgullo del *civis romanus*. El modo con que obtuvo la prolongación ilegal de su censura, y el descaro con que quitó a su compañero el honor de inaugurar la vía nueva, justifican el juicio de Rollin que le acusa de haber llevado «una vida mezclada de bueno y de malo.»

Appius, he dicho, era el hombre de aquella circunstancia, y en efecto se necesitaba su especie de dictadura sobre el populacho, su voluntad de hierro, su perseverancia tenaz y su orgullo comprometido en la obra, para comenzar y llevar a buen término unos trabajos como los de la vía Apia.

Todo había que crearlo, planos, materiales, arquitectos, obreros, recursos pecuniarios. Strabon, Frontin y Stacio, que nos han transmitido los detalles de la obra propiamente dicha, guardan silencio sobre todas las cuestiones económicas relativas a ella, y este silencio es irreparable. Pero con solo explorar las tierras atravesadas, se puede comprender cuantos obstáculos de todas clases tuvo que vencer el genio del censor romano.

De Roma a Capua, el trayecto proyectado era de 142 millas y presentaba muchas dificultades. De Roma a Alba, había la campaña romana (*ager romanus*) desigual como una mar *solidificada* en lo más fuerte de una tempestad. De Vellitræ (Velletri) a Circei (Terracina), un bosque, y luego las lagunas Pontinas: en Circei, una barrera de rocas ó la mar; de estas r. cas a Minturnas y de aquí a Capua, colinas entrecortadas de llanuras, de pantanos y de ríos, y por último el Apenino.

Pero se principiaron las obras, se vencieron las dificultades, y el camino se desarrolló casi por todas partes sobre el eje de su punto de partida. Las superficies fueron niveladas, los planos inclinados pusieron en comunicación montañas y llanuras, los pantanos se atravesaron con obras hechas sobre estacas, se arrojaron puentes sobre los ríos, y terminados estos preliminares, se concluyó la obra edificando el *gremium* ó calzada empedrada. El conjunto de estas operaciones tomó desde entonces y llevó después el nombre de *munire viam*.

¿Cuántos brazos removieron aquellas tierras? ¿Qué tesoro, el de Saturno ó el de los municipios, pagó tan cuantiosos gastos? Siento decir que se ignora; pero la enumeración de los diferentes trabajos establece, sin que se necesiten otros documentos, que los obreros fueron muchos y los gastos muy grandes, como establece también la victoria del arte y de la voluntad humana sobre todas las resistencias.

La vía Apia fué, pues, desde el momento de su inauguración el producto más soberbio de la voluntad romana. Fué una obra duradera, útil y grande. — El testimonio de Procopio, ya citado, nos dice que la vía Apia, que dió a comprender muy bien que había llegado para Roma la hora de la expansión más allá de Italia, servía aun de camino público, al menos en las cercanías de la ciudad, a principios del sexto siglo. Sin embargo, a pesar de las alabanzas que Procopio pro-

diga a la conservación y magnificencia de la vía, no podemos menos de creer que ya había decaído mucho de su esplendor primitivo. Pero ¿cómo se concluyó su decadencia? Antes lo he dicho: el tiempo, los hombres, el *simoun* romano contribuyeron a ella, y se pueden señalar las guerras baroniales de los Colona y de los Savelli en el siglo XIII, como la época precisa en que cesó de ser frecuentada en la parte de la campaña romana.

Esta parte fué la elegida por el señor Jacobini para teatro de sus excavaciones actuales; y esta elección exigida por la proximidad de la ciudad, lo era igualmente por el número y la importancia de los monumentos fúnebres que habían erigido en esa parte.

Estos monumentos se dividían en tres clases: templos, tumbas y *ustrinas* (cercados para quemar los muertos); los primeros y los últimos eran escasos, los segundos innumerables. Pero aquí debemos señalar la única crítica fundada contra esas excavaciones. Si al darlas una anchura igual de 22 metros sobre toda la línea, se trataba solo de limpiar la antigua calzada de la vía, esa anchura era exagerada, pero si se trataba de descubrir al mismo tiempo los monumentos que tenía por ambos lados, esta anchura no era suficiente para el caso. El hecho ha justificado la crítica: en presencia de las excavaciones concluidas, la primera impresión es un sentimiento de sorpresa y de admiración, la segunda es de asombro y de dolor, al ver que las excavaciones pasan junto a muchas ruinas sin descubrir las, y cuyos restos salen como pirámides a derecha é izquierda de la parte limpiada.

Si alterar el valor real de la operación, este abandono de tantas tumbas disminuyó las probabilidades de interés histórico. Los primeros monumentos elevados sobre la vía Apia lo fueron por las familias más ilustres y más ricas de la ciudad; a estas familias pertenecen pues, esas grandes masas de ladrillos ó de travertino que atestiguan la riqueza ó la alta posición de aquellos que las edificaron. En torno de esas masas aristocráticas, se agruparon después las tumbas más modestas de los habitantes menos acomodados y de los libertos. Las excavaciones no van tan lejos, y este resultado da cierta consistencia a la crítica señalada; pero podemos consolarnos, sin embargo, con la riqueza de lo descubierto.

III.

Desde el arco de Drusus (puente de S. Sebastian) a cuyo lado llevó Aureliano el primer poste miliario hasta el sitio llamado los *Frattochie* a la falda de la montaña de Albano, el antiguo trazado de la vía Apia cuenta unas once millas. Después de haberse inclinado ligeramente al Mediodía para llegar a la pequeña iglesia *Domine quo vadis*, hace un recodo y conduce al oratorio del cardenal Reginaldo Pole, de donde se lanza en línea recta hasta los *Frattochie*. En esa primera parte de la vía, camino de la basílica de S. Sebastian, se han ejecutado obras de simple restauración que se han continuado hasta la tercera milla, donde principian las excavaciones actuales.

Si ese trayecto prepara el ojo a las sorpresas que le esperan sobre el propio lugar de las excavaciones, el aspecto general del sitio disminuye al pronto el vuelo del trabajo. Estamos en un desierto; detrás está el bosquecillo de Egeria y los dos pinos-quitatos del casino Gaetani terminan la zona de las tierras cultivadas; a la derecha el horizonte se confunde con la mar, a la izquierda vemos en primer término las montañas de Tivoli y de Palestrina; en segundo término los Apeninos campanianos; enfrente Frascati, Masino, Albano, Arichia, la selva de Rocca di Papa, y la cúspide de Monte-Calvi con su vía triunfal y su convento; en el centro acueductos, torres de la edad-media, abrevaderos debidos a los papas, en una palabra, el espacio, el silencio, la devastación, el hombre por todas partes, la vida ausente.

Es un espectáculo tan solemne, tan bello, que el alma necesita serenarse antes de dar vuelo a una admiración de un orden diferente. Un terreno recientemente removido cerrado a derecha é izquierda por dos muros de piedra seca, y en medio del cual otras dos líneas de piedras sobresalen algunos milímetros en la tierra y forman una especie de calle de jardín, ahí está todo. Es verdad que esa calle se prolonga hasta perderse de vista, y su larga línea plana y derecha llama la atención, pero eso es todo. Por ambos lados algunos sepulcros abiertos, algunos fragmentos de mármol esparcidos anuncian claramente que la antigüedad tomó posesión de esa parte de tierra; sin embargo, se queda uno muy poco satisfecho. Pero no apresurándose a juzgar, y adelantando sobre el teatro de las obras, de metro en metro se suceden las sorpresas y el asombro. Las tumbas descubiertas, escasas al principio, en breve se multiplican, se acercan y acaban por tocarse; luego se juntan, se mezclan, se superponen, como las salas de un solo palacio, como las casas de una misma calle. Una vez comenzada esta calle se continúa sin interrupción, y se detiene sin concluir en el extremo de las excavaciones; diríase otra Pompeya.

Esta continuidad de la necrópolis descubierta, gracias al Sr. Jacobini forma a mi parecer el carácter más notable y especial de las excavaciones. No existe, que yo sepa, en la península itálica ninguna necrópolis antigua tan variada, tan compacta, tan característica. Las hipogeas etruscas no se acercan a los vastos desarrollos de la hipogea Apia, y además se hicieron bajo un sistema religioso diferente, el de ocultarse a los

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

ojos de los vivos. Las catacumbas cristianas son incontestablemente de una extensión mayor, de un aspecto más grande, pero ellas también se envuelven en misterios y se sumergen bajo la tierra sin revelarse al exterior por ningún signo típico. Por el contrario, todas las construcciones fúnebres de la vía Apia se hallaban dispuestas de modo que pudieran verse, y sus inscripciones ó epitafios estaban siempre de cara al camino. Esta aglomeración de tantos depósitos cuyo dibujo primitivo se puede ver generalmente á pesar del deterioro actual, esta Babel de urnas, altares, bóvedas, pirámides, criptas, capillas y templos mortuorios, unos vacíos como si la trompeta hubiera sonado ya, los otros en posesión aun de los restos mortales que en ellos se encerraron, mezclados con los restos del mármol y de los epitafios; ese no se qué diseminado sin forma y sin nombre que va por ambos lados de la vía sobre una anchura de cinco ó seis sepulcros hasta un límite ignorado, todo eso constituye una revelación arqueológica curiosa y única.

Solo este resultado de las excavaciones bastaría para asegurar la gratitud del mundo letrado al ministro que las decretó y al gobierno que las paga; pero los resultados de esas grandes obras son múltiples, ó mejor dicho, hay primero el resultado de conjunto de que acabo de hablar y luego otros resultados de detalle que me limitaré á indicar ligeramente.

Cuando se principiaron las excavaciones y ántes de que cada minuto revelara un hallazgo, las obras de escultura encontradas se dividían inmediatamente en dos series; las más preciosas iban á un almacén improvisado á esperar su clasificación, y las otras quedaban en el sitio donde se habían hallado.

Algunas semanas después se adoptó otro sistema; cada monumento descubierto fué señalado con un número, y este mismo número se ponía en los fragmentos del mismo monumento. Las sepulturas numeradas así fueron 400. El Sr. Jacobini tenía la intención, que ha principiado ya á realizarse, de reconstruir esos restos ya según su arreglo primitivo, cuando fuera posible, ya por grupos de un mismo orden. Ahora bien, supongamos concluido ese segundo trabajo de restauración, y esta suposición será una realidad, añadamos á las riquezas ya descubiertas, las que nos darán los trabajos posteriores; veamos en pie como estarán entonces en la majestad de sus recuerdos y de su antigüedad esas mil quinientas tumbas, y concluirémos que nunca pudo presentarse para el anticuario, el historiador, el paleógrafo y el artista un asunto más vasto de meditación. Pero volvamos á lo que se ve, se toca y puede utilizarse ya.

La forma se revela en todas sus variedades posibles, desde la cripta subterránea hasta el mausoleo de tres pisos, desde la bóveda latina de peperino hasta la urna greco-latina de alabastro, desde el cipo del *lictor de César* hasta la *cella* que abrigaba la estatua de mármol de Parsos de la jóven matrona *Pompeya-Atzia*, esto es, la forma en lo que tiene de más gracioso, y en sus caprichos menos clásicos. No, el reproductor ó el imitador de lo antiguo no invocará el estado de deterioro en que se presentan los muchos modelos que le suministra ya la vía Apia para desdeñar sus líneas interrumpidas, sino que continuará estas líneas con su imaginación y se formará un todo partiendo del fragmento. Esto es para el amante de la forma.

El historiador del arte á beneficio de esta misma forma, y con más seguridad aun á beneficio de los materiales que allí entraron, y del trabajo de esos materiales, allí donde falta la inscripción conmemorativa, llegarán sin embargo, á poder señalar una fecha á esos diversos restos. Los montones de piedras de Albano y de Tivoli le permitirán considerar como contemporáneas de la era republicana, las cenizas que encerraron. Las grandes masas circulares que recuerdan los mausoleos de Adriano ó de Augusto podrán recordarle la era de servilismo que lleva el nombre de doce emperadores; y por último, las construcciones en que el ladrillo, el barro cocido y los fragmentos de monumentos más antiguos se hallan amalgamados sin inteligencia, le indicarán las eras de la decadencia.

En donde se han hallado las inscripciones, la tarea del cronologista del arte se ha hecho una ocupación sin fatiga. Otras dos clases de visitantes encuentran allí un asunto de estudio menos fácil y por consiguiente de mayor atractivo; quiero hablar de los analistas del pasado y de los paleógrafos. El primero lee esas tradiciones incrustadas en el bronce y el mármol, y se felicita cuando descubre el nombre de una raza y de un individuo citados por los autores de su tiempo, y en efecto, ese hallazgo completa una serie de consules ó fija una fecha hasta hoy disputada.

El filólogo y el paleógrafo someten esas mismas líneas lapidarias á otra investigación: el paleólogo estudia los rasgos, su relieve, su profundidad, la armonía ó desigualdad de las letras para reconocer á que período de la literatura latina pertenecen; y el filólogo examina su ortografía, descompone las letras dobles, acusa los arcaísmos y señala las divergencias que presentan con los manuscritos de Herculano ó los palimpsestos del cardenal Angelo Mai.

Vemos pues que los resultados de las excavaciones son y serán muchos. La última prueba que podríamos presentar consistiría en citar los monumentos más curiosos de los que hay descubiertos, pero nos llevaría demasiado lejos; otro día quizás si las excavaciones se prosiguen volveremos á tratar de este asunto.

J. P.

MEDICINA. — Un profesor del arte de curar en Viena ha hecho recientemente un interesante ensayo dirigido á averiguar la influencia que ejerce la aprensión y el temor ante el contagio de la enfermedad reinante en un hombre en perfecto estado de salud. Con anuencia de la autoridad correspondiente prometió á un criminal sentenciado, de robustísima complexión, el perdón del tiempo de su condena, si se conformaba acostarse en una cama en la que acababa de fenecer un colérico, asegurándole por otra parte un cuidado y esmero extraordinario en su asistencia, en caso que fuese atacado de la enfermedad, y aun hubo otros tres facultativos que se comprometieron no abandonarle, ni un solo momento hasta conseguir su total restablecimiento. Después de algunos momentos de titubeo, se avino por fin el preso á tan extraña proposición, y tuvo principio. Al cabo de algunas horas presentáronse en nuestro hombre síntomas de diarrea, y no tardó tampoco en declararse el ataque formal de cólera: mas con el trato esmerado y grande robustez del paciente, se logró su restablecimiento por completo. Pero ¿cuál no sería después la sorpresa cuando se supo que ni ménos se le había acostado en cama en que había muerto colérico alguno, sino que había servido de pretexto para observar y lograr la experiencia hasta que punto puede conducir el efecto fatal de la aprensión y el miedo.

INVENCIÓNES Y DESCUBRIMIENTOS. — E. Gottlieb, oficial de administración militar en Austria, ha inventado una máquina eléctrica que se distingue principalmente por su reducido volumen y grande cantidad de fluido eléctrico que produce. Todo el aparato viene á abultar lo que un pequeño baul de viaje, y es de consiguiente de muy fácil transporte. En lugar de los alambres conductores hay cordeles, los cuales, aun incluyendo la capa de guta-percha, pesa cada braza á lo sumo una onza. En ambos extremos de las vetas ó cordeles hay una espoleta sumamente ingeniosa, inventada también por el señor Gottlieb, que inflama la pólvora y produce consiguientemente la explosión. Este aparato es muy útil para usarle en desmontes de tierra, canteras, minas, etc., asimismo podrían los cuerpos de artillería é ingenieros aprovecharle por su mayor fuerza de acción, facilidad de transporte y escaso peso de las vetas conductoras, y últimamente tener aplicación para los telégrafos de campaña, puesto que un caballo de carga podría trasportar al galope muy fácilmente hasta tres quintales de estas cuerdas, que tienen una longitud de 9,000 brazas.

— En uno de los números del *Moniteur algérien* del próximo pasado mes, se lee que el señor Duplat, director farmacéutico del hospital militar de Blidah (ciudad de la Argelia ocupada por los franceses en 1836), ha descubierto el modo de fabricar alcohol con asfodelo (género de plantas viváceas), mediante un procedimiento que aumenta considerablemente el producto, pues por cada cien kilogramos de asfodelo en cebollas destila cinco litros de alcohol ó 4,225 gramos que señalan 80° del areómetro de Gay Lussac. Este alcohol es casi inodoro, y su densidad de 79 centígrados próximamente. Su ebullición resulta á los 79 grados y arde con llama azul. El alcohol del asfodelo, obtenido por el procedimiento del señor Duplat, no comprendiendo los gastos de cultivo y estación de la planta, vale un franco por litro.

— Depouilly, célebre químico de Paris, ha vuelto á descubrir el procedimiento para extraer del guano el hermoso color púrpura tinto, asegurándose que los respectivos ensayos han sido descubiertos de un éxito muy feliz.

— Ghilliano y Christin, ingenieros de Paris, han inventado una nueva máquina motriz en la cual aplican el ácido carbónico líquido en lugar del vapor de agua.

— El teniente de ingenieros prusiano Schmidt, acaba de perfeccionar el aparato caligráfico, inventado por el americano Ames, en términos que nada deja ya que desear. El papel de escribir descansa sobre una caja de cristal que tiene una superficie bastante ancha para colocar dos ó tres pliegos del tamaño más usual con los necesarios espacios intermedios. Recorre la longitud de la caja una varilla de metal con tres plumas de acero, aseguradas á ella en disposición que el mecanismo especial de la misma permite girarlas como se quiera. De la pluma del medio se sirve el que escribe, siendo así que las otras dos siguen el movimiento con la mayor uniformidad y precisión.

— Otra invención de esta índole es debida á un tal Ravizza, vecino de Novara (Cerdeña), quien ha presentado un aparato que hace innecesario el uso de la pluma y tinta para escribir, y que consiste en un teclado, que tocando las teclas sueltas estampan estas sobre el papel colocado al efecto en su lugar correspondiente las respectivas letras. El inventor denomina este instrumento suyo *clave caligráfica*.

— El señor Delorenzi, vecino de Turin, ha inventado una locomotiva puesta en movimiento mediante una rueda hidráulica. Parece que la invención es muy sencilla, y que los ensayos practicados han dejado satisfechos á cuantos los presenciaron.

— Poco hace han tenido lugar en Moudon, canton de Vaud, en Suiza, ensayos con una carabina de nueva invención. Con una distancia de 4,050 piés hubo de doce disparos once tiros certeros. El señor de Krudener, embajador ruso cerca de la Confederación helvética, que asistió á estos ensayos, hace al inventor proposiciones extraordinariamente ventajosas para que venda su secreto al gobierno moscovita.

— Hânse levantado en Nikolayeff en presencia del emperador Alejandro y del gran duque Constantino, unas bate-

rias dispuestas para lanzar cohetes incendiarios de nueva invención, con un alcance hasta de cinco kilómetros. En cuanto el inventor haga la última remesa de dichos cohetes deberá ir él mismo á los puntos amenazados. Parece que bastará uno de los cohetes toque á un navío para incendiarle inevitablemente.

INDUSTRIA. — Parece que en 1859 tendrá lugar una tercera Exposición Universal de Industria en Viena, y aun se asegura que ya han sido presentados al Emperador los planos del palacio para su aprobación.

— La gran fábrica de pan en Stuttgart se halla ya funcionando, y produce en 45 minutos hasta 500 libras de pan de un gusto muy exquisito, expediéndole el dueño de la fábrica siempre un cuarto más barato que las demás panaderías. Ocupáanse en la confección del pan diez trabajadores, de los cuales se hallan seis en no interrumpida actividad, mientras que los otros tres descansan, ó tienen día de salida. La máquina consiste en una artesa de unos cuatro piés de largo, y el amasijo se verifica mediante un cilindro. Por ahora mueve todavía la mano del hombre la máquina, pero dentro de poco la reemplazará el vapor, este poderoso agente de nuestros días. Una de las preferencias más esenciales de esta máquina consiste en que ella se mantiene por sí misma tan limpia, que no hay necesidad de proceder á su limpieza.

— El gobierno de la Bélgica ha fijado un premio de 10,000 francos, que se adjudicará á aquel que presente otra sustancia ó fécula para la confección del almidon, que no sea la patata y la harina de trigo.

— Háse abierto en el boulevard Montmartre de Paris un vasto almacén de ropas de todas clases cosidas á máquina para hombres. Hay en él 24 de aquellas movidas por un aparato de vapor de la fuerza de un caballo: 24 mujeres sentadas dirigen con los dedos el trabajo de dichas máquinas, dando cada una, con precisión matemática, 600 puntos por minuto, dejando cosido un pantalon en solo cuarenta.

MINAS. — En una correspondencia que con fecha 27 de octubre dirigen desde San Petersburgo á *El Norte*, periódico que se publica en Bruselas bajo los auspicios de la Rusia, se lee:

« Desde que el bloqueo de los puertos rusos ha obligado á nuestra nación á desarrollar todos los ramos de la industria indígena y á proporcionarse en su propio suelo ciertas materias que hasta aquí se importaban del extranjero, hânse hecho progresos admirables en esta vía. Así por ejemplo, reiteradas investigaciones, acaban de hacer descubrir en las orillas del Volga ricas minas de azufre á 18 kilómetros de Samara; otras minas mucho más abundantes se han encontrado también á una distancia de 27 kilómetros de esta ciudad y en la orilla derecha del río. Estas minas suministrarán á la Rusia, independiente del extranjero, materia para la fabricación de la pólvora. »

— En Cayenne, valle superior del río Approuge, se ha descubierto entre la arena mineral aurífero en forma laminar, habiéndose enviado muestras de ello á Paris; sin embargo, mucho falta aun para que se confirme el rumor, de que ha sido descubierta una nueva California.

— Han sido descubiertas en la Guyana francesa minas auríferas. Aun no se han recibido detalles relativos á la potencia de los filones y riqueza del mineral.

— Aun no han transcurrido cien años desde que en Inglaterra se descubrió el modo de sacar partido de la piritita amarilla de cobre: en el día se cuentan en el Cronwall más de cien minas donde se extrae este mineral, y cuyo producto tiene un valor de cerca de 1,200,000 libras esterlinas. Dicho mineral es trasportado á Swansea, en donde lo mezclan con otro más rico llevado de Cuba, Chile, Perú, España, Australia, etc.

CAMINOS DE HIERRO. — Durante el año de 1854 fueron los productos de la explotación de ferro-carriles franceses por término medio 45,025 francos por kilómetro, esto es: 3,313 francos ó próximamente un 8 por ciento mayor que en 1853. Las líneas de mayores productos fueron la de Paris á Rouen, que dió 62,084 por kilómetro, la de Paris á Saint-Germain 70,420, la de Paris á Lyon 58,498, la del Norte 56,721, y las de mercores han dado más de 16,000 francos, excepto la del Mediodía cuyos productos no han llegado á 8,000 francos. Será curioso ver el estado comparativo del rendimiento del presente año, toda vez que debe haber sido muy considerable, con motivo de la Exposición Universal de Industria de Paris.

— La comisión nombrada por el gobierno francés para examinar las causas de los incidentes desgraciados que con tanta frecuencia ocurren en las vías férreas francesas, propone el establecimiento de un tercer carril para los trenes de mercancías.

— El Consejo federal de la Suiza ha tenido á bien declarar libres del servicio militar á los empleados de los caminos de hierro, solo que las empresas tienen que dar parte tan pronto como cualquiera de aquellos es despedido del servicio á la autoridad militar del canton respectivo, para que reingrese en las filas del ejército. Esta exención no comprende á los dependientes inferiores, y si tan solo las clases consignadas en ley en cuestion.

— Las vías férreas en los Estados de la Union Norte-Americana tienen en la actualidad una extensión total de 13,350 millas, trasportando una milla de camino de hierro 2,000 toneladas á año por cálculo medio.

— El gobierno austriaco ha concedido al ingeniero Arnaud Furanz María de Waldona, de Paris, un privilegio de invención, que si llega á ponerse en práctica, producirá una revolución completa en el sistema de los caminos de hierro. Consiste en la aplicación de una clase de carriles y ruedas aparentes, sistema que permite el establecimiento de vías férreas en las carreteras ordinarias y caminos vecinales, pudiéndose con la mayor facilidad separar los car-

ruajes de la vía ferrada, y marchar con ellos por los caminos ordinarios, para después cuando y en donde mejor convenga, volverlos á colocar en la vía férrea.

ECONOMÍA RURAL. El Soberano Pontífice, á fin de animar la agricultura, y viendo los buenos resultados obtenidos á consecuencia de la notificación emanada de la comisión del Estado con fecha 21 de noviembre de 1849, concerniente á la cultura de los árboles, ha extendido sus efectos y estimulado con recompensas las nuevas plantaciones.

— Tanto en Francia como en Inglaterra se hallan los precios de trigos y harinas totalmente paralizados, y á excepción de algunos pocos mercados, cuyas tendencias de subida no están bien marcadas, en los demás reina la mayor calma. Aunque no son muy abundantes las existencias en París y Londres solo se verifican compras para salir de los apuros diarios.

— Un aventajado agrónomo alemán, después de muchos ensayos practicados para conseguir la extinción de los topos y demás roedores de su clase, que tanto daño suelen inferir á las plantas en jardines, huertas, etc., ha descubierto por fin un medio de lograr el objeto propuesto, que consiste en la composición y procedimiento siguiente: Tomando una libra de harina de cebada, media de miel, un cuarteron de raíz de eléboro pulverizada, ocho onzas de *pedicularis palustris* y la leche necesaria para con estos componentes preparar una masa, de la cual se forman después unos globulillos del tamaño de un pequeño garbanzo, y cubiertas todavía con harina de cebada, se esparcen en tiempo bien seco estas píldoras en los sitios donde hay toperas, las cuales devoradas por los animalitos en cuestión, mueren infaliblemente todos.

— Ya se halla en circulación el programa respectivo á la

grande exposición universal de ganados (vacunos, lanar, cabras, cerdos, aves domésticas) que tendrá lugar en París en 1856, desde el 23 de mayo hasta 7 de junio, y en 1857 desde 22 de mayo hasta el 7 del próximo mes. Comprende la exposición también toda clase de útiles, aparatos y productos agrícolas. Para los toros más lucidos de la mejor raza inglesa hay señalados premios de 1,000 francos, y para las mejores vacas, de 3 á 700 francos. Para los premios de primera, segunda y tercera clase hay asimismo medallas respectivas de oro, plata y bronce.

ETNOLOGÍA. — Mientras que el célebre viajero por el centro de Africa, doctor Barth, se dispone á publicar sus interesantes descripciones, ha presentado á sus compatriotas de Alemania tipos originales de razas africanas en dos criados suyos, los cuales después de educados á la europea los hará volver á su país nativo. El uno que se llama Abbege es un gallardo mozo de formas verdaderamente atléticas, el color de su tez azul muy oscuro, el continente y maneras sumamente graciosas y sus facciones envuelven el sello de la bondad y franqueza. Es negro del Marghi, procedente de una tribu que habita en la parte Sud del lago de Tsad, y que el doctor Barth designa como una de las más temibles de todas las tribus del Africa central. Mas como hombre que no conoce el miedo, pasó la frontera sin cuidado alguno, y aun recorrió todo el país de los Marghis de un extremo á otro, y aun cuando en un principio tuviese mucha desconfianza, al verse expuesto á los mayores peligros, logró bien pronto captarse el cariño de aquellos salvajes, que antes no habian jamás aun visto europeo alguno y de cuya existencia el doctor Barth ha traído las primeras noticias. Los dos negros se consideran muy felices, y su traje riopoltano les sienta perfectamente. Hablan varios idiomas

africanos, y aun ya algo de inglés, y parece que tienen mucha inteligencia.

ESTADÍSTICA. — La biblioteca imperial de la corte de Viena contiene más de 16,000 manuscritos griegos, hebreos, chinos, indios, árabes y de otros idiomas en pergamino; muy cerca de 12,000 de idiomas europeos en papel; 12,000 de obras originales; 280,000 obras modernas; más de 6,000 libros de música, y 8,000 cartas autógrafas de personas célebres. Además de esta hay otras 17 bibliotecas en aquella capital.

— Con motivo del último aniversario de la célebre batalla de Borodino ó de la Moscowa, consigna el *Iuváido Ruso* en sus columnas los siguientes datos estadísticos:

Fueron muertos tres generales y 15,000 guerreros; heridos 12 de los primeros y 30,000 de los segundos. Tomaron parte en la batalla: 85,000 infantes, 18,000 hombres de caballería, 7,000 cosacos, 10,000 hombres de milicias y jugaron 640 cañones.

El enemigo tenía en batalla de 145,000 hombres de infantería, 40,000 de caballería y 1,000 cañones. Su pérdida consistió en nueve generales, y 20,000 guerreros muertos. En el ejército invasor militaban tropas hasta de 20 naciones diferentes, á saber: Francia, Italia, Nápoles, Austria, Baviera, Wurtemberg, Sajonia, Westfalia, Prusia, Holanda, España, Portugal, Polonia, Suiza y algunos Estados pequeños de la Confederación Germánica, componiendo entre todos un estado de fuerza de 554,000 combatientes, de los cuales solo 75,000 volvieron á salir de la Rusia. Estos datos son tomados de una inscripción que se halla en el colosal monumento que los rusos erigieron sobre el campo, en que se dió la memorable batalla de Borodino, datos cuya enumeración es doble interesante en los presentes momentos.

ALEGORÍA DEL AÑO 1855-1856.



INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO SEXTO.

Número 131.

	páginas
El Corpus (grabado).....	1
Historia abreviada de las órdenes militares y civiles de España.....	2
Correspondencia de la Crimea (grabados).....	3
Derrota y prision del kan de Khiva por los persas (grabados).....	5
Revista de Paris.....	6
Diadema de los mares.....	7
Versalles á vista de pájaro (grabados).....	8
Elvira y Luisa, novela.....	13
Concurso universal agrícola de animales reproductores franceses y extranjeros (grabados).....	15

Número 132.

Una emboscada de cazadores delante de Sebastopol (grabados).....	17
Historia abreviada de las órdenes militares y civiles de España.....	18
Revista de Paris.....	19
Campaña de Crimea (grabados).....	id.
Ensayos hechos por los pueblos antiguos y modernos para componer un calendario exacto.....	23
Fiestas de la independencia en los Estados-Unidos (grabados).....	24
Elvira y Luisa, novela.....	26
Baile dado en el Hotel de Villa en honor de S. M. el rey de Portugal y de S. A. R. el duque de Oporto (grabado).....	27
Exposicion Universal de la Industria. — Aspecto general (grabado).....	28
Cronstadt.....	30
Revista de la moda.....	31
Kiel (grabado).....	id.
Cañoneras del Báltico (grabado).....	32

Número 133.

Sebastopol (grabados).....	33
Andalucía. — Baladas en prosa.....	38
Recuerdos.....	39
A Zulima.....	id.
Kertch (grabados).....	40
Revista de Paris.....	42
Al sueño.....	43
A orillas del mar.....	id.
Exposicion Universal de Bellas-Artes (grabados).....	id.
Elvira y Luisa, novela.....	46
Revista de la moda.....	47
Armamentos marítimos para el Báltico (grabados).....	id.

Número 134.

Batería Ak-Burnu, Mar de Azoff (grabado).....	49
Los marineros del <i>Cacique</i> destruyendo la batería Ak-Burnu, cuyos cañones arrojan al mar (grabado).....	id.
Un desafío en Oran.....	id.
La memoria.....	51
Revista de Paris.....	id.
China. — Ataque de Shang-Ai por las tripulaciones de la fragata la <i>Juana de Arco</i> y el <i>Colbert</i> (grabados).....	id.
La milicia de San Petersburgo (grabados).....	53
Elvira y Luisa, novela.....	id.
El mar de Azoff (grabados).....	55
Telégrafo eléctrico entre Europa y América.....	58
Exposicion Universal de Bellas-Artes. — M. Horacio Vernet (grabados).....	60
Fragmentos de una Meseniana.....	62
Boletín científico.....	id.
Exposicion Universal de la Industria. — Ebanistería. — Biblioteca por M. Beaufile de Burdeos (grabado).....	64

Número 135.

Llegada del correo de Londres al campamento inglés en la Crimea (grabado).....	65
Monteros de Espinosa.....	66
A una violeta.....	id.
Revista de Paris.....	67
La estacion de los baños (grabados).....	id.

	páginas.
Elvira y Luisa, novela.....	70
Correspondencia de la Crimea. — Expedicion del mar de Azoff (grabados).....	71
El secreto de la Bianetti, novela.....	74
Exposicion Universal de Bellas-Artes (grabados).....	75
Exposicion Universal de la Industria. — La galería de las máquinas.....	78
Melancolía.....	id.
La Dalia.....	79
Revista de la moda.....	id.
Máquina infernal (grabados).....	id.

Número 136.

Las diversiones en el campamento de la Crimea (grabado).....	81
Monteros de Espinosa.....	82
Revista de Paris.....	id.
Noticia histórica sobre el castillo de Vincennes y sus dependencias (grabados).....	83
El secreto de la Bianetti, novela.....	86
Exposicion Universal de la Industria. — Productos de la Argelia (grabados).....	87
Elvira y Luisa, novela.....	90
Exposicion Universal de Bellas-Artes (grabados).....	92
Amor, Patria y Poesía.....	94
Método curativo para el vómito prieto.....	id.
Ascension al Moench (grabados).....	95

Número 137.

Sociedad de aclimatacion (grabado).....	97
Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio.....	98
Revista de Paris.....	99
Correspondencia de la Crimea (grabados).....	id.
El secreto de la Bianetti, novela.....	102
A la niña desde mi tartana.....	103
El perdon de Auray, Morbihan (grabados).....	id.
Elvira y Luisa, novela.....	106
Exposicion Universal de Bellas-Artes (grabados).....	108
Historia monumental del teatro.....	110
Revista de la moda.....	111
Correrías en los Alpes (grabados).....	id.

Número 138.

Las aguas de Saint-Cloud (grabado).....	113
Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio.....	id.
Revista de Paris.....	114
Jerusalen y Cristo.....	115
La estacion de los baños. — Aix en la Saboya (grabados).....	id.
Elvira y Luisa, novela.....	118
El istmo de Suez (grabados).....	119
El secreto de la Bianetti, novela.....	122
Exposicion Universal de Bellas-Artes (grabados).....	123
Soneto.....	126
Boletín científico.....	id.
Las fiestas escocesas en Holland-Housse, Kensington (grabados).....	127

Número 139.

El general Simpson, comandante del ejército inglés delante de Sebastopol (grabado).....	129
Metamorfosis castellanas.....	130
Revista de Paris.....	id.
Hombres ilustres de la América española. — Introduccion.....	131
Los funerales de lord Raglan (grabado).....	id.
Industria de la seda en Argelia (grabados).....	133
Misterios.....	134
Virtudes sociales.....	id.
Exposicion Universal de la Industria (grabados).....	135
El secreto de la Bianetti, novela.....	139
El monte de Saou (grabados).....	id.
Elvira y Luisa, novela.....	142
Revista de la moda.....	143
Restauracion del reloj del Palacio de Justicia en Paris (grabados).....	id.

Número 140.

	páginas.
Persecucion y captura del crible ruso <i>el Menschikoff</i> (grabado).....	145
Vida de D. Guindo Cerezo.....	id.
Revista de Paris.....	147
Romance.....	id.
Explotacion del corcho y fabricacion de tapones (grabados).....	148
Hombres ilustres de la América española. — Abigail Lozano.....	150
Significacion simbólica de los pájaros.....	151
Incendio de la hilandería de M. Chenneviere en el El-beuf (grabado).....	id.
Estandarte de la Sociedad de los coros de Gante (grabado).....	152
Monumento elevado en Bérgamo á la memoria de Donizetti (grabado).....	153
El secreto de la Bianetti, novela.....	154
Una excursion á Waterloo (grabados).....	155
Elvira y Luisa, novela.....	158
Cuchillo de monte regalado por el emperador de Austria á Julio Gerard (grabado).....	160

Número 141.

Viaje á Francia de S. M. la reina de Inglaterra (grabado).....	161
Tipos españoles.....	162
Revista de Paris.....	163
La caridad y la gratitud.....	id.
Entrada de la reina de Inglaterra en el embarcadero del camino de hierro de Boulogne (grabado).....	164
Llegada de la reina de Inglaterra al embarcadero del camino de hierro de Estrasburgo (grabado).....	165
Elvira y Luisa, novela.....	166
Retratos de S. M. la reina Victoria y de S. A. el príncipe Alberto (grabados).....	167
Hombres ilustres de la América española. — Antonio José de Irisarri.....	170
Entrada de la reina de Inglaterra en Paris (grabado).....	172
Llegada de la reina de Inglaterra en el palacio de Saint-Cloud (grabado).....	173
Exposicion Universal de la Industria.....	174
La semana matritense.....	174
La columna de Vondome (grabado).....	176

Número 142.

El patio del Hotel de Villa adornado para el baile dado á la reina de Inglaterra (grabado).....	177
Impresiones en el Escorial.....	id.
Revista de Paris.....	179
Agricultura. — Experiencias agrícolas en Trappes (grabado).....	id.
El general Guillermo Pepe (grabado).....	181
Monumento del almirante Le Ray en Pornic (grabado).....	182
Exposicion Universal de la Industria.....	id.
Verdadero amor.....	183
Las fiestas dadas en Paris en honor de la reina Victoria (grabados).....	id.
Hombres ilustres de la América española. — José Fernandez Madrid.....	186
Entrada de SS. MM. Reales é Imperiales en la galería de los Espejos del palacio de Versalles (grabado).....	188
Nuevo contingente de reclutas para la Crimea (grabado).....	189
Elvira y Luisa, novela.....	id.
Lo que se ve desde una torre cristiana.....	190
Revista de la moda.....	191
Arqueología farmacéutica (grabado).....	191
Necrología (grabado).....	id.

Número 143.

El archiduque Maximiliano de Austria en Tolon (grabado).....	193
Sátiras contra el conde de Floridablanca.....	194
Revista de Paris.....	195
Funcion musical y coreográfica dada por los prisioneros rusos en el circo del Havre (grabados).....	id.
Carreras de caballos de Chalons-sur-Marne (grabado).....	197

INDICE.

	páginas.
Hombres ilustres de la América española. — Andrés Bello.....	198
Palacios y Museos particulares. — Colección del señor conde de Pourtalés-Gorgier (grabados).....	199
Exposición Universal de la Industria.....	203
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	204
Elvira y Luisa, novela.....	206
Boletín científico.....	207
El 15 de agosto en Mascara (grabado).....	208
Monumento conmemorativo (grabado).....	id.
Número 144.	
Nasradin-Schah, rey de Persia (grabado).....	209
Los corazones de oro.....	210
Desgracia ocurrida en el ferrocarril del Oeste (grabado).....	212
Los campamentos kirghiz (grabado).....	id.
Revista de Paris.....	214
Exposición Universal de la Industria.....	id.
Topografía del Tchernaiá. — Batalla de Traktir (grabados).....	215
Hombres ilustres de la América española. — Andrés Bello.....	218
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	219
Elvira y Luisa, novela.....	222
Revista de la moda.....	223
Posesiones francesas en Africa. — Fortaleza y ciudad de Bu-Saada (grabado).....	224
Número 145.	
<i>Te Deum</i> cantado en la iglesia de Nuestra Señora, en acción de gracias por la toma de Sebastopol (grabado).....	225
Historia del renegado Soliman del Pozo.....	226
Revista de Paris.....	227
El cortejo imperial dirigiéndose a Nuestra Señora para asistir al <i>Te Deum</i> cantado en acción de gracias por la toma de Sebastopol (grabado).....	228
La torre Malakoff (grabado).....	229
El Verano.....	230
A la señora doña G. D. F., en las hojas de su cartera.....	id.
Exposición Universal de la Industria.....	231
Batería inglesa de la Estrella Grande (grabado).....	232
Elvira y Luisa, novela.....	234
Sweaborg (grabado).....	235
El puente de Traktir (grabado).....	237
Episodios históricos.....	238
El tiro federal en Soloturn, año de 1855.....	239
Cuadro sombrío del ejército ruso en el Cáucaso.....	id.
Melodía.....	id.
Los Pirineos. — Una excursión a los baños de Panticosa (grabados).....	id.
Número 146.	
El mariscal Pelissier (grabado).....	241
Fragmento del poema inédito <i>la Desvergüenza</i>	242
Revista de Paris.....	id.
La legación de Francia en Teheran (grabado).....	243
Los caballos del puente de Jena en Paris (grabados).....	245
Elvira y Luisa, novela.....	246
La rotunda del Panorama en el palacio de la Industria (grabados).....	247
El Invierno.....	250
Exposición Universal de Bellas-Artes. — De la pintura de animales (grabados).....	251
Palabras de una madre a su hija.....	253
Exposición Universal de la Industria.....	254
Revista de la moda.....	255
La fuente de la Esplanada en Nimes (grabado).....	256
Número 147.	
Plano del ataque de Malakoff (grabado).....	257
Las bombardas en la bahía de Streliska (grabado).....	id.
Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio.....	258
Revista de Paris.....	id.
Ataque de la Cortina y de la Estrella Grande (grabados).....	259
La Esperanza.....	262
La mujer piadosa.....	id.
Exposición Universal de la Industria.....	id.
Toma de Malakoff (grabados).....	263
Elvira y Luisa, novela.....	266
Parte del general Niel sobre la toma de Sebastopol (grabados).....	267
Boletín científico.....	270
Nomenclatura de las calles de Paris.....	271
Un episodio de la toma de Malakoff (grabado).....	272
Número 148.	
Estado de los buques rusos al otro día de la toma de Sebastopol por el ejército francés (grabado).....	273

	páginas.
Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio....	274
Revista de Paris.....	id.
Un príncipe compositor.....	275
Inauguración del remado de D. Pedro V (grabados).....	id.
Hombres ilustres de la América española. — R. P. Fr. Manuel de Navarrete.....	278
Vista de Sebastopol (grabados).....	279
Elvira y Luisa, novela.....	282
Exposición Universal de Bellas-Artes. — El paisaje (grabados).....	284
Los premios y envíos de Roma (grabados).....	285
Exposición Universal de la Industria.....	286
El Laurel.....	287
Revista de la moda.....	id.
El ambigü del Palacio de la Industria (grabados).....	288
Número 149.	
Recepción del duque y de la duquesa de Brabante en el palacio de Saint-Cloud (grabado).....	289
Costumbres españolas.....	290
Revista de Paris.....	291
El tribunal de Cuentas (grabados).....	id.
Los amores de un ruiseñor y de una rosa, novela.....	294
Recuerdos de un viaje.....	295
Fiesta de los expositores dedicada a S. A. I. el príncipe Napoleón y a la Comisión imperial (grabados).....	id.
Exposición Universal de la Industria.....	298
Los knownothings.....	299
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	id.
Amor desgraciado de un Turpial.....	302
Las Jamonas.....	id.
A Alemania.....	303
Visita a las sepulturas de los Capuchinos en Palermo el día de los Difuntos (grabado).....	id.
Número 150.	
El general Brunet; un episodio del ataque del bastión Central; toma de la ciudadela de Kinburn (grabados).....	305
Español célebre.....	306
Revista de Paris.....	307
Petropawloski (grabados).....	308
Diversiones marítimas a bordo del <i>Friedland</i> (grabados).....	309
Cuatro palabras sobre la ópera española.....	310
Operaciones militares. — El combate de Koughil. — El asalto de Kars (grabados).....	311
Uniformes del ejército sardo (grabado).....	313
El cautivo.....	314
Madrid mojado.....	id.
Los amores de un ruiseñor y de una rosa, novela.....	id.
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	315
Exposición Universal de la Industria.....	317
Último amor.....	318
Revista de la moda.....	319
Ramlé, cerca de Alejandría (grabados).....	320
Número 151.	
El general Bazaine; rendición de la guarnición de Kinburn (grabados).....	321
Bellas-Artes. — El renacimiento en Francia y en España.....	322
Revista de Paris.....	id.
A Laura.....	323
Proyectos de ensanche de la Puerta del Sol en Madrid.....	id.
La crecida del Ródano (grabado).....	324
El salón y el gabinete de S. M. la Emperatriz en el Palacio de la Industria (grabados).....	id.
Las curiosidades de Lima (Perú).....	326
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	327
Al toque de oraciones.....	330
Exposición Universal de la Industria (grabado).....	331
Accesorios de la Exposición Universal (grabados).....	332
El gran terremoto de Lisboa.....	334
Boletín científico.....	335
Porta-amarras de salvamento (grabados).....	id.
Número 152.	
Altar elevado en Belén sobre el lugar del nacimiento de N. S. Jesucristo (grabado).....	337
España y América en la Exposición Universal de Paris.....	338
Revista de Paris.....	339
El empleo de la vejez.....	id.
Excursión al Queyras, Altos-Alpes (grabados).....	id.
Tipos y trajes rusos (grabados).....	341
Pepita, novela.....	342
Botánica. — La nueva flor llamada Victoria-Regia (grabados).....	344
La exposición prusiana en el Palacio de la Industria (grabado).....	345

	páginas.
Exposición Universal de la Industria.....	346
La caza de las cercetas (grabados).....	347
Pompeya (grabados).....	349
Amor filial.....	350
La paz del alma.....	id.
El Peregrino.....	id.
Revista de la moda.....	351
Medalla en honor del Tazimat (grabado).....	id.
Escuela de marina mercante en Cette (grabado).....	352
Número 153.	
Celebración en Tolón, el 7 de noviembre, de un servicio fúnebre en honor de los soldados muertos en la Crimea (grabado).....	353
España y América en la Exposición Universal de Paris.....	id.
Revista de Paris.....	355
Rectificación.....	id.
Kinburn (grabados).....	id.
Modo de trillar el trigo en el Mediodía de la Francia (grabado).....	357
El <i>Napoleón</i> (grabado).....	id.
La calle del Mal Consejo.....	358
Exposición Universal de la Industria.....	id.
Panorama a vista de pájaro de los Campos-Eliseos durante la Exposición Universal (grabado).....	360
Pepita, novela.....	362
Nuestra Señora de Fourvieres (grabados).....	363
Discurso pronunciado por D. Juan Eugenio Hartzenbusch en la apertura de la Escuela Normal de Madrid.....	365
La Sensitiva.....	367
El amor y el olvido.....	id.
Modelo adoptado por la nueva compañía de ómnibus reunidos de la ciudad de Londres (grabados).....	367
Número 154.	
Recensión de S. S. M. en el Palacio de la Industria, por el príncipe Napoleón y la Comisión de la Exposición Universal (grabado).....	369
El Libro de los Cantares.....	370
Revista de Paris.....	371
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	id.
La conclusión de la Exposición Universal de 1855 (grabado).....	375
Pepita, novela.....	378
Letrilla.....	379
Fabricación de instrumentos de música (grabados).....	380
Exposición Universal de la Industria.....	382
Ferrocarriles.....	383
A Ella.....	id.
La medalla de honor (grabado).....	384
Vista del gran salón de la Compañía Ionesa (grabado).....	id.
Número 155.	
Recepción del rey de Cerdeña en Paris (grabado).....	385
España y América en la Exposición Universal de Paris.....	386
Revista de Paris.....	387
Tipos y fisonomías del ejército de Oriente (grabados).....	388
El Juicio final.....	390
Exposición Universal de la Industria.....	id.
Viaje del general Canrobert a Suecia (grabado).....	391
Inauguración de las obras del ferrocarril de Lisboa a Cintra y de los docks de Lisboa (grabado).....	392
Los pendientes de la difunta.....	394
La Hortensia y la Madreselva.....	395
Hilda.....	id.
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	id.
¡Vuelvo! novela.....	397
Revista de la moda.....	399
Ferrocarril de San Quintín a Erquelines (grabado).....	id.
El general de Ponteves, muerto en Sebastopol (grabado).....	400
Número 156.	
Cuartel general de Omer-bajá en Sukum-Kalé (grabado).....	401
España y América en la Exposición Universal de Paris.....	id.
Exposición Universal de Bellas-Artes (grabados).....	403
Revista de Paris.....	406
¡Vuelvo! novela.....	407
Origen del God save the King.....	id.
Vistas de la Crimea (grabados).....	408
El Juicio final.....	410
Exposición Universal de la Industria.....	id.
Navidad (grabados).....	412
Las excavaciones de la vía Apia (grabado).....	413
Boletín científico.....	415
Alegoría del año 1855-1856 (grabado).....	416